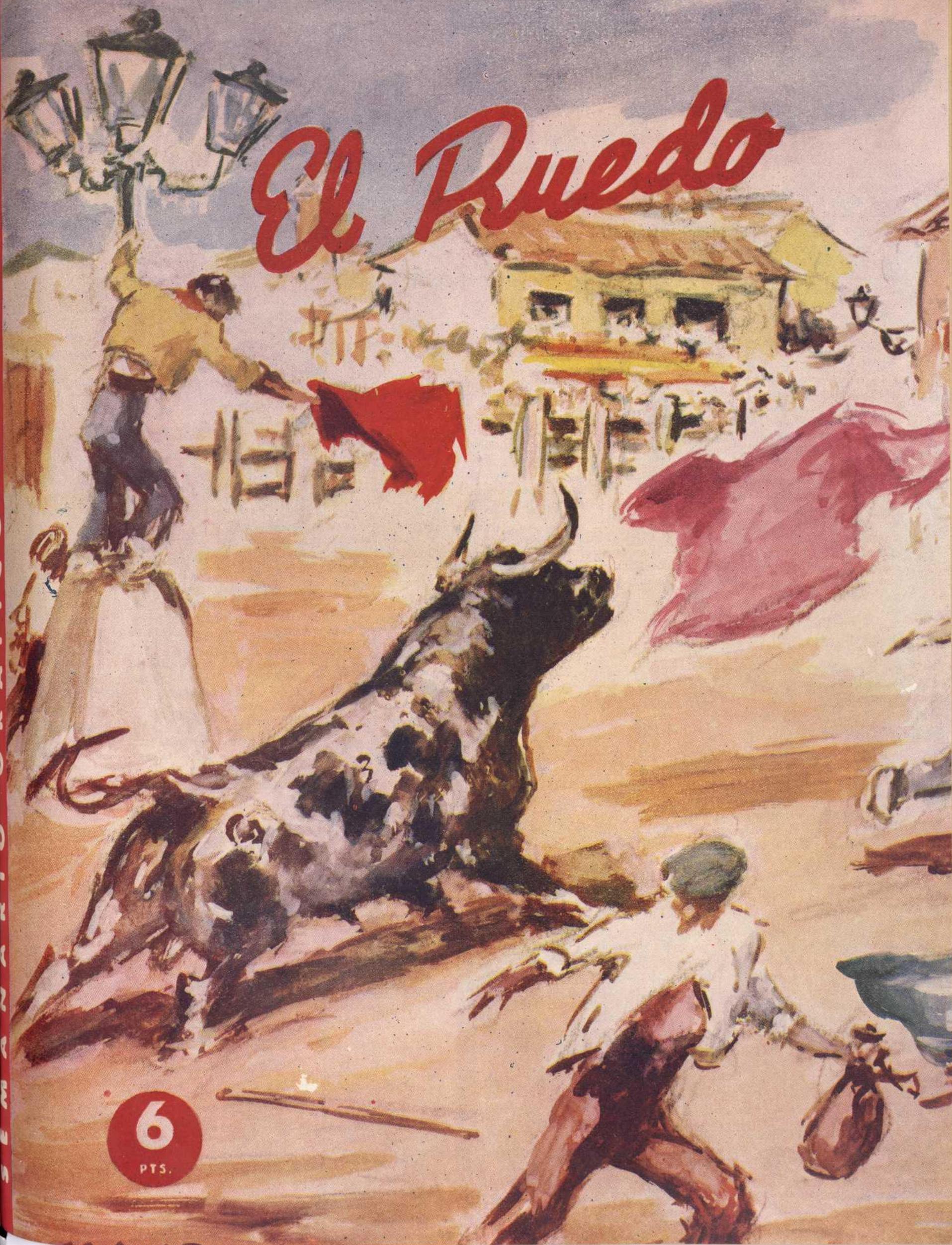


El Ruedo



6
PTS.

A los veintisiete años bien cumplidos de alternativa y cincuenta y dos de edad, decidió el gran torero cordobés Rafael Molina y Sánchez «Lagartijo» cesar en el ejercicio de la profesión que tanta fama le deparara.

Su rival, Salvador Sánchez «Frasuelo», se le había anticipado tres años antes, con todo y ser algo más joven que él.

¿Cómo pudieron sostenerse tanto tiempo ante la afición? Sencillamente: aventajando a todos los toreros de su época.

Fue con fecha 1.º de junio del año 1893 cuando «Lagartijo» vistió por última vez el traje de luces, al despedirse del público de Madrid. Era el día del Corpus, y hartó sabido es, porque se ha dicho muchas veces, que para que la tradicional procesión de tal festividad no coincidiese con la corrida, se verificó la primera por la mañana.

La tarde estuvo lluviosa; pero así y todo, el lleno fue imponente, a pesar de pagarse los billetes a precios elevadísimos, debido a los escandalosos abusos de la reventa.

Esto contribuyó no poco a que el público extremara sus protestas contra la deficiente labor del famoso diestro en tan solemne ocasión.

Al primer toro de la tarde, «Perrinolo», colorado —del duque de Veragua, cómo los demás—, blando y huido, lo picaron «Agujetas» y «Cantares», lo banderillaron Juan Molina y Antolín y murió de una estocada a paso de banderillas, después de una pasada sin herir, tras una faena de muleta que empezó bien, pero que terminó a la defensiva.

Por «Pucherero» atendía el segundo, negro, bragado, que sufrió siete varas de «Agujetas», «Cantares», Agustín Molina y «el Pajarero» e hizo toda la lidia sin cesar de huir. «Lagartijo» se deshizo de él mediante otra estocada a paso de banderillas. Esta res fue pareada por «el Ostión» y «Manene».

Castaña, aldinero y de nombre «Algarrobo» fue el tercero, de tan poco respeto y de tan malas condiciones como los dos anteriores. Le hicieron sangre Zafra, «Juan de los Gallos» y «Agujetas», le aplicaron los rehiletes «Pulguita» y «El Pito», y como pasó a la muerte defendiéndose, «Lagartijo» se la dio con un bajonazo a la media vuelta.

El cuarto, «Cocinero» de nombre y jabonero de pelo, tuvo poder, pero se dolió luego de recibir nueve varas del «de los Gallos», Zafra, «Agujetas» y «Cantares». Guasón en Palos, se los clavaron Juan Molina y Antolín, y después, el gran Rafael, poco dispuesto a entenderse con tal astado, no quiso arriarse. Al pasarse una vez sin herir, fue perseguido y derribado, y en seguida, tras un pinchazo bajo a la media vuelta, sacudió un golletazo de la misma fuerza.

Allá va el quinto, llamado «Tiznao», berrendo en negro. Cinco pu y a z o s sufrió de Agustín Molina, «Pajarero» y el «de los Gallos»; al parearlo el propio «Lagartijo» y «El

REMEMBRANZAS TAURINAS

La última corrida de «LAGARTIJO»

Torerito) (matador de toros cordobés que acompañó al maestro en todas sus despedidas) ninguno de los dos obtuvo lucimiento, y el astado —que más tuvo de buey que de otra cosa— murió de un metisaca bajo, al que siguieron tres intentos de descabello.

Y cerró plaza «Pandereto», negro, bragado, que tuvo voluntad, pero careció de poder, por ser muy joven. Volvieron a banderillar «Lagartijo» y «Torerito», esta vez con acierto, y el señor Molina y Sánchez halló quedado al bicho, el cual murió de dos pinchazos y media bien puesta.

La corrida, en fin, resultó un «atazo» mayúsculo que dejó escamados a todos.

El semanario «La Lidia», por la pluma de su director, «Don Cándido» (Mariano del Todo y Herrero), publicó este resumen:

«El ganado, indigno del último novillero e indigno del último ganadero.»

*Rafael... ¿Qué he de decir?
Me limito a consignar
que hoy no es día de juzgar;
sólo es día de sentir.*

Muy bien dicho estuvo esto, y si todos hubieran pensado con igual alteza de miras, no habría pasado «Lagartijo» por la amargura de verse apostrofado por un público que tan adicto le había sido siempre.

Tenía mucha razón «Don Cándido»: no era día de juzgar, sino de sentir. Primeramente, la ausencia de Rafael Molina de los ruedos, de la figura cumbre que por espacio de veintiocho años consecutivos, sin lagunas ni soluciones de continuidad, había mantenido su gran ejecutoria artística; y después, porque era pena, y no indignación, lo que el público de Madrid debió experimentar ante aquel descalabro.

¿Qué fueron recusables los toros, tanto por su falta de edad como por su carencia de bravura? ¿Que el maestro no realizó una sola faena que hiciera recordar lo que había sido?

Verdad era una cosa y otra; pero la gente no debió ir aquella tarde a la Plaza pensando en que podrían presenciarse maravillosas y excepcionales faenas, sino en tributar a «Lagartijo», de cualquier clase que resultara su trabajo, un homenaje cariñoso de simpatía, un tributo de admiración por lo que durante vein-

tiocho años había significado en el toreo.

El hecho de que el gran maestro cordobés tuviera que salir aquel día de la Plaza de Madrid protegido por la Guardia Civil fue un borrón, pero no para él, sino para los que dieron lugar a que tal cosa ocurriera.

Cuantos asistieron a tal corrida debieron sentir todos los hervores sentimentales y todos los ímpetus del corazón que las circunstancias exigían y ovacionar a «Lagartijo» incondicionalmente. La corrida debió ser lo de menos.

Lejos de esto, ocurrió lo que dicho queda, y en oposición a la rondalla de «Don Cándido» no faltaron otros versos de contextura satírica metiéndose con el famosísimo torero, entre los cuales figuraban los de esta quintilla, de un ingenio de aquella época.

*Si acabó como un maleta
quien antes llegó a la meta,
no valen excusas vanas;
aquí yace su coleta,
respetad sus muchas canas.*

¿Cómo que no valían excusas? ¿Pues así que no pueden apreciarse atenuantes en aquel mal paso final del califa cordobés!

De sentirse el público de Madrid más devoto del recuerdo, habría evitado el referido borrón; si un pequeño trozo de su espíritu se hubiera hecho comprensión y elegancia, habría realizado una magnífica «faena» sentimental merecedora de todo encomio. No lo hizo así y, por lo tanto, mal puede cubrirse su conducta con un manto esplendoroso.

Toda aquella corrida fue desdichada, empezando por la gestión de quien la presidió, pues del mismo «Don Cándido» son estos versos que sirvieron de remate a la información que en «La Lidia» se puede leer:

*¿Y quién presidió la Plaza?
Porque en sentir de la gente,
eso no es un presidente;
eso es una calabaza.*

La verdad es que antes se decían en las revistas de toros, con una claridad meridiana, todas las cosas que al cronista o revisero se le ocurrían, impulsado siempre por el deseo de dar una fuerte impresión de la realidad.

La última corrida de «Lagartijo» el Grande, la de su despedida en Madrid, debió de dejar en el ánimo de los aficionados dotados de sensibilidad una impresión melancólica y honda.

Nadie, en cambio, se ocupó, que yo sepa, de estudiar las violentas reacciones del público que presenció aquel lamentable espectáculo.

¿No he dicho que «Lagartijo» vistió en aquella lamentable jornada un terno de color plomo con guarnición de oro?

Pues queda salvada la omisión, para que así, conociendo también el pelo de los toros, pueda el lector reconstruir mentalmente la disposición o colorido de las escenas desarrolladas aquel día en el ruedo madrileño.

DON VENTURA



Rafael Molina «Lagartijo», 1865-1893. (Dibujo de D. Perca publicado en «La Lidia» el 2 de junio de 1893)

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly.
Madrid, Spain.
Entered as second class
matter at the post office
at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. Teléfono 2 26 73 61
Administración: Puerto del Sol, 11 - Teléfono 2 22 64 56
Año XVII - Madrid, 17 de noviembre de 1960 - N.º 856
Depósito legal: M. 881 - 1958



Gilbert Roland nos ha mandado una carta que dice: «Caballeros: Yo escribí este artículo en defensa de la memoria de mi amigo «Manolete». Y ha despertado mucho interés aquí en California. Quizá les gustase leerlo.» Y con el artículo, que publicamos en página aparte, viene la foto en que Gilbert Roland, Manolo y Antonio Moreno —otro español que acabó californiano, en el cine americano— aparecen juntos durante un momento del reposo del torero en el hotel César, de Tijuana, el día 10 de noviembre de 1946, en que el cordobés actuó en aquella Plaza fronteriza.

(Foto reproducida por cortesía de la revista «Toros», de Chula Vista, California.)

Cada semana

Carta de Francia

DON Félix Martín es un francés excelente aficionado a la fiesta de los toros, gran amigo de España, a la que frecuenta, y relacionado con nuestro mundillo taurino en su condición de miembro de la peña madrileña «Los de José y Juan». Ahora, desde Burdeos, donde reside, nos escribe una carta afectuosa de cuyos dos puntos principales no es muy grato hacernos eco.

Uno nos atañe directamente. Son estas sus palabras: «Abonado desde su fundación a **EL RUEDO**, leo con mucha atención sus artículos y sus reseñas. En su número 854, fecha 3 de noviembre actual, me ha sorprendido ver que no figura el nombre del que fue gran aficionado **M. Maurice Maigne**, amigo de todos y a quien en Francia consideraban un poco como su embajador taurino en Madrid. Asociándome —añade— plenamente y de todo corazón al justo y ferviente homenaje rendido a los veintitrés fallecidos cuyos nombres recuerda «Juan León» en su Pregón de toros, pienso que hacía falta en justicia añadir el de **Maurice Maigne**, al cual honramos con la memoria.»

«Esto —concluye don Félix Martín— sería muy emotivo para sus amigos franceses; pero también, estoy seguro, para sus amigos de las peñas madrileñas a las cuales estaba completamente consagrado.»

Hubiéramos podido dar a esta carta una respuesta particular, o aplazar su acuse de recibo hasta fecha próxima, en la que en nuestra edición anual del resumen de la temporada aparece el recuerdo merecido a **M. Maigne**, amante de su patria, y entre los españoles, con los que convivió durante tantos años, un español más. Pero tiene tal emoción la carta de don Félix Martín y revela un tan alto concepto de la amistad y de consideración para nuestra revista, que no hemos dudado en salvar desde esta primera página una omisión que, de otra parte, y antes de recibir su carta, ya estaba rectificada para la futura sección correspondiente.

EL RUEDO se complació siempre en recoger las actuaciones de **M. Maigne**, gran embajador de la afición francesa y gran caballero.

El otro punto que don Félix Martín aborda en su carta es lo que él llama «la situación catastrófica en que se encuentran en Francia las corridas de toros». «Desprovista —dice— la afición francesa de un reglamento taurino que tuviera, como en España, fuerza de ley, está totalmente desarmada. Sobre este punto he intervenido en el Congreso de la Federación de las Sociedades Taurinas Francesas

que se celebró en Arles a principios del último mes de julio.» «Don Severo», el conocido crítico francés, irritado por lo que pasaba en Francia, me escribió un día: «Deseo en Francia la supresión de las corridas de toros.»

Hay en esta cuestión, como se ve fácilmente, dos aspectos: uno en que no cabe a la afición española acción alguna, ya que lo que ocurre en Francia ha de atenerse a la legislación peculiar del país; pero sí el otro: el respeto que a la verdad de la fiesta deben guardar en sus salidas de nuestras fronteras ganaderos, toreros y empresarios. Había de no ser por sus propios y legítimos intereses en el mantenimiento de mercados remuneradores, y lo sería en todo caso por el prestigio de nuestras corridas de toros, que cuentan en el Mediodía de Francia con tan entusiastas partidarios.

Son muchos los aficionados franceses que cada año ven buen número de festejos en nuestro país, fieles concurrentes a las ferias famosas de Sevilla, de San Isidro o de los sanfermines, que no juzgan a toros y a toreros como «turistas» de ocasión.

Ven y saben ver: aguilatan las faenas y no son legos en el conocimiento de las condiciones de los toros. Nos explicamos entonces la irritación de que nos habla el señor Martín, si luego al asistir a las corridas en las plazas francesas comprueban que el riesgo y la emoción no son los mismos, sino que están visiblemente atenuados, y hasta bastardeados.

Tema éste, como todo lo que se refiera a la actuación de nuestros artistas en el extranjero, digno de la mayor atención, porque luego nos lamentamos de tantas «españoladas» que por ahí nos cuelgan y a las que a veces contribuimos nosotros mismos. Ganaderos, toreros y empresarios, principales beneficiarios de estas salidas de nuestras corridas al extranjero, deben medir con rigor sus responsabilidades, ya que, de una forma o de otra, a España representan. Y si la propia fama obliga a mucho, representar a España obliga a más.

Vea así don Félix Martín cómo en el recuerdo y en la advertencia participamos totalmente de sus puntos de vista.

C

Garvey
JEREZ
FINO SAN PATRICIO

LA SUERTE DE VARAS NO SE DEBE CAMBIAR POR SISTEMA



NO somos partidarios —¡cómo vamos a serlo!— del castigo excesivo en la suerte de varas, pero todavía lo somos menos de que nos la escamoteen por sistema en cuanto a un toro se le doblan las manos. Hay toro que se entrega al segundo puyazo y en el tercero sube y lo toma muy bien, y ya se crece en todo y resulta lucido para el matador. Pero si precipitamos el tercio, del que depende el último, que es el más importante para el diestro por la faena que ha de realizar y la estocada que habrá de coronarla, nos quedamos sin poder ver al toro, privando injustamente al criador de un punto favorable a su divisa.

En contraste con esto, hay toros que toman con bravura, al menos aparente, dos puyazos y al tercero se rinden o, saliendo de huida, se van al otro lado de la Plaza, y entonces queda claro que son mansos. Lo que, naturalmente, no puede adivinarse si el asesor aconseja al "usía" que ordene banderillas o el matador pide el cambio de tercio ante el temor de que el toro se acabe, dando por válida una bravura falsa que la tercera vara viniera a demostrar que no era buena.

Hay que apurar el tercio de caballos, aunque no exagerando su prolongación cuando un toro hace cosas de manso en diversos lugares de la Plaza. Si en tres tercios distintos un toro escarba, echa la cara al suelo y retrocede, es que su mansedumbre es integral. Lo he venido observando a través de cientos de corridas. Pero si recula y terrea sin acometer al picador en un mismo sector del redondel, no es bastante para "verle del todo". No será de bandera, claro está, que el toro de bandera acomete con furia y desde lejos a todo objeto que le pongan delante; pero puede, si se le lidia bien, tomar las puyas con codicia y recargo, y hasta ofrecer buen juego al lidiador.

Las reacciones que experimenta un toro en este primer tercio de la lidia son a veces tan inesperadas que en muchas ocasiones hemos visto a toreros muy cuajados ser víctimas de sus propios errores. ¿Por qué? Sospechamos que la misma obsesión de la faena de muleta que esperan les hace caer en el equívoco, solicitando el cambio sistemáticamente, con el toro todavía crudo, sin el castigo que debiera llevar, no fijándose el diestro que al pedirlo, luego de dos puyazos puramente epidérmicos, en el segundo de ellos el toro se creció, y había, por tanto, que prolongar el tercio hasta

allí donde el toro lo admitiera, porque es tercio "del toro", de "iniciativa exclusiva del toro", hasta que "dice" "¡Basta!" cuando el castigo no le deja seguir.

El matador tiene que estar atento, midiéndolo sobre todo la bravura, cerrando a su enemigo si va a menos o abriéndolo con precisión exacta, con justa geometría, si va a más. Domingo Ortega ha sido en el toreo estudiando geometría. Muy pocos como él colocando a las reses cerca o lejos, según el grado de su bravura en sangre, de su alegría o acometividad. De un solo capotazo los dejaba clavados sobre la línea justa. Un metro —sólo un metro— más allá y el toro se va sin el puyazo.

En la primera vara debe dejarse al toro que se arranque desde donde quiera; abierto según haya quedado cuando el piquero se decide a actuar. Y a partir de este primer puyazo entra ya el matador en sus funciones de director de lidia, cerrando a su enemigo progresivamente a medida que su casta ceda, cambiándole de tercio si es que allí no está a gusto por ser terrenos en pugna a su querencia, al cuido siempre de toda reacción que deje traducir los efectos del castigo que sufre, la resistencia que opone a ese castigo, y si se deja el celo y la codicia debajo del peto del caballo, o al salir de él después de la reunión todavía se lo lleva consigo. De esta manera el público ve al toro, y el torero lo verá mejor durante la faena de muleta, ya que la res estará en condiciones, beneficiándose por derecho legítimo de un tercio de caballos bien llevado.

Esto es más importante que el lucimiento de los quites de turno, culpables muchas veces, por la extensión impropia que se les suele dar, de que los toros lleguen a la muleta tan perreosos y faltos de arrancada.

Permanecer estático, con la esclavina del capote doblada formando un cucurucho y la punta sujeta entre los dientes, esperando la brillantez del quite, no es el papel que cuadra a un verdadero director de lidia. La tela del capote no es para que la muerdan los toreros, sino para obligar a los toros, manejada con soltura y con arte por las manos eficaces del diestro, a "morder", halmillados, vencidos, impotentes bajo el poder y el mando del artista, la arena removida de los cosos.

JUAN PONS Y NEGREVERNIS

Carta a ERNEST HEMINGWAY

No sé si usted se habrá dado cuenta, mi muy admirado y leído escritor, del molote que ha armado por estos andurriales del toro. Lo que sí debe usted saber muy bien, querido Ernest, es que en este país de su particular devoción no nos andamos con cáscaras. O usted nos cae simpático y entonces le ponemos por los cuernos de la Luna, o usted nos cae gordo de sopetón, de repente, y le armamos la marimorena. Ahora parece que le toca a usted la de padecer. Así es la vida y así somos por estos pagos. Como es notorio que usted nos toma como somos, sé que usted aguantará y esperará, porque nunca llovió que no escampara ni la sangre suele llegar al río.

En fin, maestro, que su «Verano sangriento» no despuntó aquí con mucho sol que digamos. Y no es porque la primera entrega de su libro, aparecida en la revista «Life», nos llegase aquí a temporada vencida, caminando noviembre, un poco cansados todos de soles de fiestas y bullanga. No. La razón del nublamiento es muy otra. Usted, navegante de todos los mares, sabe desentrañar mejor que nadie el sentido de todos los vientos. A usted, que yo lo sé muy bien, no le pueden dar gato por liebre así como así. Usted, y a eso voy, ya habrá adivinado el porqué de estas nubes. Allí usted, don Ernest, que usted las ha traído. Y porque usted las ha traído, yo le escribo. Porque no me gustan. Bueno, que vamos al grano, y usted sabrá perdonarme.

Su libro, admirado escritor, no me parece convenientemente cuajado. No sé por qué me da la nariz que vamos a asistir al despliegue de una novela-reportaje con aderezos melodramáticos. Excúseme el que me adelante a los acontecimientos, que bien es verdad que por ahora sólo puede conocerse la primera entrega de «Life». Pero cuando digo que no sé por qué me da la nariz, sé muy bien por qué lo digo. Y eso sería lo primero que aquí tendríamos que lamentar. Usted tiene demasiada casta como para recurrir al poco digno bajonazo de un clima de pandéreta y de una escenografía de española. ¿Verdad que me entiende, don Ernest?

Si quiero aplaudirle, en cambio, ese situarse suyo en los terrenos del partidismo. Estar definido, en toros, lo considero fundamental. Aún muchas veces en quien ejerce el magisterio de la crítica. ¿Cómo de otra forma iba a existir pasión? Permitame, admirado Hemingway, que aunque yo no esté en su terreno partidista le largue desde aquí ese encendido aplauso que suena con frecuencia en nuestro país. Entre otras cosas porque ahora mismo, sin transición y disponiéndome a la brevedad, voy a pasar al varapalo, al vapuleo, a ese armarle la marimorena, a la que usted se ha hecho digno acreedor.

¿Cómo es posible que al hablar de Manuel Rodríguez «Manolete», aquel inolvidable cordobés que avivó con su genio la llama de la Fiesta, y que luego terminó muriendo colgado de las astas de un toro, diga usted, señor mío, que era «un gran torero con arides baratos»? ¿En dónde estaban los arides y cuáles eran los baratos? ¿Por qué dice usted, sin medir el punto de la pluma, que «el público adora esos trucos desde que se le enseñó que "Manolete" era un gran torero»? ¿Y por qué asegura que ese fabuloso lidiador «lidiaba ante un público ignorante, al que le gustaba ser defraudado»? ¿Verdad que me entiende, don Ernest?

Para que todo sea más lamentable, confiesa usted en «El verano sangriento» que nunca vio a «Manolete». ¿Puede que eso lo explique todo! Aunque, bien mirado, el que usted no le haya visto no le autoriza más que a lamentarse, nunca a despreciar su arte incommensurable, ni a hacer mofa de los «talentos» de toda una generación que se desayunó a la Fiesta con el fulgor brillante e increíble de ese inolvidable torero.

No, don Ernest; ha fallado usted. Dedicuémosle los tres avisos y devuelva ese toro al corral. No es suyo. Ya sé que recogerá usted la reconvencción a su mala faena con un gran sentido deportivo. Y señorial. Que aunque no sé si usted tuvo alguna vez cucharilla de plata, sé, en cambio, que tiene una buena colección de petacas para alcohol de oro puro.

Atentamente suyo,

MARIANO TUDELA



LOS MOZOS DE ESPADAS

COMO anunciábamos el pasado jueves, a través de nuestra entrevista con el popular «Chimo», se celebró la reunión de mozos de espadas, convocados por la agrupación sindical a que pertenecen. Y hoy es Andrés Rico, vicepresidente de Previsión y Montepío de Puntilleros y Mozos de Espadas, quien nos va a informar de los acuerdos tomados en la sesión del jueves último. Andrés Rico es el mozo de estoques de Gregorio Sánchez.

—¿Qué sacaron en limpio de la reunión?
—Acordamos elevar a la superioridad una petición para ver de ingresar en los Montepíos laborales. También tratamos del asunto de jubilación.

—¿Y qué acordaron?
—Que a partir del primero de enero se aumente la pensión estipulada a los jubilados, pues las trescientas pesetas mensuales que vienen percibiendo son insuficientes para defenderse en la vida. Aún no se ha fijado la cantidad, pero, desde luego, se «notará».

—¿Qué otras preocupaciones tienen actualmente los mozos de espadas?
—Aparte la cuestión laboral, que persista la unión entre todos. Y, particularmente, que el maestro esté contento con nosotros.

—¿De dónde es usted?
—Yo nací en Colmenar Viejo.
—¿Intentó ser torero usted?
—Sí, pero no tenía valor. Y me dediqué a peluquero. Fui durante veinte



«Acordamos elevar a la superioridad una petición para ver de ingresar en los Montepíos Laborales»



El betunero del Lyon, el café de los toreros, sirve de mozo de espadas de Gregorio Sánchez, cliente asiduo del invierno, cuando Andrés Rico puede acudir a tomar café tranquilamente, mientras las muletas y los estoques descansan de la temporada...

años encargado de una peluquería en Madrid. Pero, llevado de mi afición, acompañaba en plan de amigo a muchos toreros. Me casé con una hermana de Gregorio antes de que éste empezase a torear, y soy su mozo de espadas desde que se vistió de luces por vez primera. Y ya no volví por la peluquería.

—¿No le pesa haber cambiado la navaja por los estoques?

—No, porque tengo mucha afición y estoy con un matador muy bueno. Por eso yo digo que he cambiado plata por oro.

—¿Qué hace en invierno un mozo de espadas?

—Preparar la ropa corta para los festivales, estar en contacto con el maestro y, si se va a América, como nos ocurre a nosotros, planear los viajes.

—¿Siguen ustedes cobrando en invierno?

—No. Cuando el torero no se viste de luces, nosotros no cobramos ni un céntimo.

—¿Cuál es el momento más desagradable para un mozo de espadas?

—Cuando el matador no tiene suerte.

—En este sentido, ¿se sincera el maestro con el mozo de estoques?

—Pues sí.

—¿Y ustedes en ese momento le dicen la verdad o le dan coba?

—Hombre, se dice la verdad, aunque no del todo. Es más cómodo echarle la culpa al toro.

—¿Cuánto tiempo le dura el disgusto por una mala actuación al maestro?

—Poco; porque si torea al día siguiente, ya no piensa en lo pasado, sino en lo que le espera.

—Hay otros momentos en que el hombre de confianza ha de operar con mucha discreción; me refiero a la corrida, mientras el torero está frente al toro.

—Sí, somos el enlace entre el apoderado y el matador. Entonces se comunica al maestro lo que el apoderado piensa.

—¿Por ejemplo?

—Pues que debe torear al toro por el pitón derecho..., que cambie el tercio...; pero yo creo que eso quien mejor lo sabe es el propio torero.

—Y ustedes también son el enlace entre las admiradoras del torero y su jefe, ¿verdad?

—Eso ya es cosa de una gran discreción; hay que tener mucho tacto, mucha vista. Y por teléfono, qué le voy a decir.

—Dígame algo, hombre.

—Caramba, usted ya sabe que estoy casado con una hermana de Gregorio, y uno, aunque modesto, también tiene sus admiradoras. Pero al que hay que cuidar por encima de todo es al matador; hay que hacerle el quite con toda oportunidad. Por eso, cuando llama una señorita preguntando por el maestro, no está nunca... Y cuando llama al mozo, siempre está a su disposición.

ESOS PERSONAJES IMPORTANTES DE LA FIESTA...

HOY HABLA ANDRÉS RICO, EL HOMBRE DE CONFIANZA DE GREGORIO SANCHEZ

—¿Y cómo «lida» usted a los peticionarios?...

—¿De autógrafos?—me corta.

—No, hombre, de localidades.

—¿Ah!... A éstos es difícil «lidiarlos», porque abundan tantos, que por mucha vista que tengamos siempre se cuelean entre los amigos que acuden desinteresadamente a desear suerte al matador. Mire usted, el mozo de espadas tiene la obligación de conocer tres tipos, que son: el amigo, el admirador y el «sablista».

—Difícil papeleta, ¿no?

—Hombre, nosotros, acostumbrados a servir la muleta al matador, la manejamos con tanta facilidad, que sabemos sobre poco más o menos a quién hay que darle un pase, adornarse o, por el contrario, a quién hay que darle un pase de castigo.

—¿Cómo vive usted mejor: ahora o cuando estaba de encargado en una peluquería?

—Ahora. Primero, porque siento esto, y segundo, porque está mejor remunerado un mozo de espadas que un peluquero, cuando se está colocado con una figura, claro; porque si no fuera así, tendría que volver a la peluquería o aprovechar los meses del invierno para irme a la campaña de la remolacha. Desde luego, he tenido suerte.

—Que dure...

SANTIAGO CORDOBA



«Sí, somos el enlace entre el apoderado y el matador. Entonces se comunica al maestro lo que el apoderado cree que debe hacer al toro» (Fotos Martín)



En cualquier posición...

la acción "rotativa" vencerá
por irresistible que sea su barba

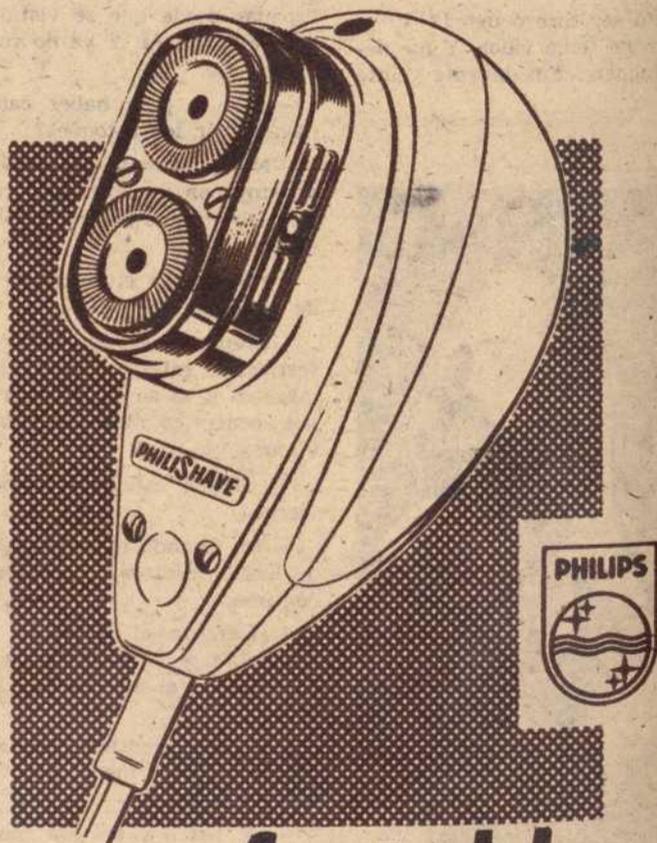
- Rápida
- Suave
- Sin vibración
- Limpieza instantánea

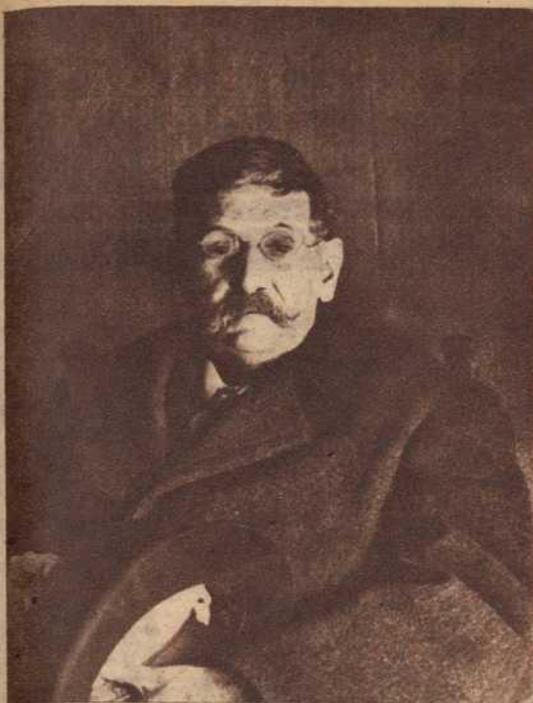
su barba pide una

PHILISHAVE

¡Es imponente!

Por una alegría más comfortable





Don Benito Pérez Galdós

NUESTRO mejor novelista después de Cervantes —huelga decir que nos referimos a don Benito Pérez Galdós— no fue un gran aficionado a los toros, aunque sí tuvo simpatías por la brava fiesta e incluso trabó conocimiento con algunos notables lidiadores. Pero nunca fue la suya, insistimos, una afición de *entendido* (valga la palabra), de intelectual que se dejase influir por el tema —crítico, entusiasta o divulgador— de los toros. Así como otros buenos literatos de su época —Mariano de Cavia, por ejemplo— unieron a su esclarecido nombre el de inteligentes taurófilos, Galdós, en cambio, no



Rafael González «Machaquito»

**DEL
MADRID
ANTAÑÓN**

EL NOVELISTA, EL ESCULTOR Y EL TORERO



El escultor Mariano Benlliure y el barítono Tito Rufo, en los toros

llevó a su obra, tan amplia y diversa por otra parte, el espectáculo de más raigambre nacional (entonces con mayor empuje que ahora, con afición desmesurada a veces).

Sin embargo, hay en la existencia del glorioso novelista una página curiosa: la de su amistad con el espada —corajudo estoqueador, estampa de amor propio— Rafael González *Machaquito*, que acabó sus setenta y cinco inviernos en la ilustre ciudad de los Califas.

Don Benito conoció a Rafael en los albores de esta centuria, llegando a ser cordial la relación entre ambos. Y un tercer hombre, oasis de escultor en el desierto de las artes plásticas hispanas, formó terna con ellos. Este escultor fue Mariano Benlliure, valenciano favorito de la fortuna, pues ésta no le presentó lucha en el terreno artístico y le ayudó pródigamente en el social. Fue rico y supervalorado.

Por noticias de un setentón digno de crédito —con claros y cultos años, sin anteojos de la edad— sabemos que Benlliure conoció al empezar este nuestro siglo a un joven escultor francés, llamado Jean Reille, quien le mostró los bocetos de ciertas piezas taurinas que había ideado. El artista español las elogió con reservas, estimando que determinados detalles no respondían a las suertes que el gallo pretendía o trataba de representar. No obstante, una buena tarde de toros, en la Plaza de Madrid, actuando *Machaquito*, coincidieron en sendas contrabarreras Galdós, Benlliure —al que acompañaba Jean Reille—, el doctor Barajas —amigo también del famoso diestro— y el viejo aficionado que nos cuenta las cosillas motivadoras de este artículo.

—Mariano Benlliure —dice nuestro amigo— nos presentó al escultor francés, diciéndonos que era un admirador de las corridas de toros y que había plasmado en mármol algunos aspectos interesantes y destacados de las mismas. Don Benito sostuvo un breve diálogo con el francés en el idioma de éste y le despidió con afectuosa cortesía... Aquella fue una buena tarde para *Machaquito*, quien mató un toro de un soberbio volapié, saliendo trompicado, cosa no rara en el valiente diestro, sobre todo por su poca estatura, que le impedía dominar enteramente el momento supremo de la lidia.

Nuestro amigo hace una pausa y continúa su relato:

—Algún tiempo después de aquella corrida el pú-

blico madrileño pudo admirar dos obras escultóricas: *La muerte del toro*, de Jean Reille y *La estocada de la tarde*, de Mariano Benlliure, ambas de gran parecido. ¿Quién imitó o inspiró a quién? Acaso creáronse las dos por inspiración directa. Sí, es posible... Entre los más o menos enterados hubo sus discusiones, sus dimes y diretes sobre el asunto. Dimes y diretes que, por otro lado, suelen ser de rigor, ¿no le parece? Unos decían que el artista levantino se había inspirado en un boceto del francés; otros, que tal inspiración había sido del natural, sobre una magnífica estocada de *Machaquito*. No se pusieron de acuerdo los disputantes, pero Jean Reille no quedó en entredicho, ya que el boceto de su obra resultó anterior a la realizada por Benlliure.

Nuestro viejo amigo vuelve a detener su relato y lo termina así:

—Un día, bastante más tarde de lo que acabo de contar, tuve una entrevista con Galdós en su hotelito de la calle de Hilarión Eslava, donde el maestro de la novela entregó su alma a la gloria, ese *sol de los muertos*, que dijo Honorato de Balzac. Recordé a don Benito aquella tarde de toros y tuvo palabras de conmovida evocación para el diestro cordobés, que guardó en la ciudad sultana sus laureles del recuerdo, sus añoranzas de valeroso lidiador... Pocos testigos quedan de aquella corrida. El doctor Barajas, eminente laringólogo, que tuvo de ayudante al no menos insigne García Tapia, murió antes que Galdós. Benlliure les sobrevivió, como usted sabe, unos cuantos años. También murió el escultor francés. Yo era el más joven de todos, el más joven y el más insignificante, pues ni la ciencia ni la pluma quisieron tenerme entre sus elegidos. Pero, ya ve usted, aún vivo para que la gente de hoy pueda tener algunas noticias de la pequeña historia de aquel Madrid inolvidable...

Lector: no reproducimos aquí las dos esculturas de que nos habla nuestro viejo amigo porque ya las conoces, sin duda. Las reproducciones plásticas de la de Benlliure se ostentan en muchos escaparates de objetos artísticos; la fotografía de *La muerte del toro*, de Jean Reille, se reprodujo en un artículo nuestro que vio la luz en estas mismas páginas, artículo en el que estudiáramos la personalidad de aquel artista, buen admirador —y captador— de la Fiesta.

JOSE VEGA

El matador de toros "CALERITO" falleció en CORDOBA



Manuel Calero «Calerito», que ha fallecido en Córdoba

«Calerito» en la puerta de cuadrillas de la Plaza de Córdoba la tarde de su alternativa, que le confirió «Parrita», en presencia de Martorell



Un pase de pecho del diestro que acaba de fallecer



EN su domicilio de Córdoba ha fallecido el matador de toros Manuel Calero Cantero «Calerito», a la edad de treinta y tres años, y víctima de rápida y cruel dolencia, contra la que nada pudieron los auxilios de la ciencia ni la complexión fuerte del espada.

«Calerito» nació en el pueblo cordobés de Villaviciosa, el 19 de enero de 1927. Tendría trece años cuando marchó con sus padres a Valencia, donde comenzó a sentir la ambición por ser torero. El 28 de julio de 1945 consiguió verse anunciado en el coso de la calle de Játiva en calidad de sobresaliente, en una novillada en la que actuaron Eleuterio Fauró y Paquito Bru. Fue muy del agrado del público la actuación del chaval, hasta tal punto que hubo de ser contratado para una novillada a celebrar el siguiente domingo, día 5 de agosto, en la que alternó con los mismos citados espadas. Aquella tarde «Calerito» obtuvo las dos orejas y el rabo de uno de sus novillos, y tal triunfo le proporcionó nuevos contratos para las plazas de Valencia, Almansa, Algemesí y otras de la región levantina hasta alcanzar la cifra de diecisiete novilladas, todas ellas con estimable resultado artístico.

En el año de 1946 también toma parte en doce novilladas económicas en la región valenciana y en 1947, después de torear siete festejos sin caballos, se presentó con picadores en la Plaza de Valencia, el 14 de septiembre, alternando con Pablito Lallanda y Luis Peña. Las cosas no le rodaron bien aquella tarde a Manolo Calero y ya no volvió a ser contratado. Pero como en él seguía alen-

tando vehementemente el deseo de ser torero, decidió comenzar de nuevo y trasladarse a Córdoba a principio del año 1948. Vino recomendado a don Diego Martínez García, joven aficionado cordobés que hasta entonces no había pensado dedicarse a los negocios taurinos, en los que más tarde destacó. Y con tal cariño e interés acogió dicho señor a «Calerito», que éste en poco tiempo alcanzó un destacado puesto en la novillería. Su primera actuación en Córdoba fue el 14 de marzo de dicho año, en un festival organizado por los alumnos de la Facultad de Veterinaria, en el que alternó con Juan de la Palma, Antonio Chaves Flores y Ramón Cervera, lidiando novillos de don Francisco Quintanilla Vázquez. Causó muy buena impresión y fue contratado para tomar parte en una novillada sin picadores que se celebró el 18 de abril. En ésta alternó con el novillero bilbaíno Fernando Sesma. Después hizo su presentación con picadores en Córdoba, el 27 de mayo, en la novillada de feria, alternando con «Cardeño» y «Frasquito» en la lidia de ganado de don Luis Lacalle (Veragua). Esta fue la tarde de la consagración de «Calerito» como novillero puntero, pues obtuvo cuatro orejas, rabo y pata y fue sacado a hombros de la Plaza. Tal éxito dio motivo a que aquella temporada figurase su nombre en veintinueve carteles en las más importantes plazas. Sólo en la de Córdoba tuvo «Calerito» ocho actuaciones.

En 1949 alcanzó un total de cuarenta y nueve novilladas toreadas, todas ellas con halagüeño resultado

artístico. Y en 1950, tras de actuar en nueve novilladas, tomó la alternativa en la feria cordobesa de Nuestra Señora de la Salud, el 26 de mayo. Agustín Parra «Parrita» le otorgó el doctorado a presencia de José María Martorell. El toro de la cesión se llamaba «Noquerillo», número 30, negro zaino, de la ganadería de la Viuda de Galache. Aquel año tomó parte en veintiuna corridas, y el siguiente, 1951, en veinticinco. En el año 1952 confirmó el doctorado en la Plaza de Madrid, el 29 de junio, con toros de Hoyo de la Gitana. Fermín Rivera le hizo cesión del llamado «Vivillo», número 29, negro, actuando de testigo Antonio Caro. Dicho año actuó «Calerito» en treinta y seis corridas; en 1953, en treinta, y después descendió considerablemente en número de contratos, pues en 1954 sólo tomó parte en nueve corridas; en 1955, en siete, y en 1956 y 57 únicamente se vistió de torero una tarde cada año. Su última corrida la toreó en Córdoba el 27 de mayo de 1957, y el cartel lo integraban un toro de Domecq a cargo de don Angel Peralta y ocho de Concha y Sierra para Rafael Ortega, «Calerito», Joaquín Bernadé y Juan Antonio Romero.

Durante sus años de ejercicio activo Manuel Calero se mostró un

torero profesionalmente honrado, valiente, pundonoroso, capeador y mulero fácil y matador seguro, que, como ya hemos dicho, alcanzó muy estimables éxitos, no sólo en España, sino también en las dos ocasiones en que firmó contratos para actuar en plazas americanas. Ganó diversos trofeos, entre ellos el trofeo Municipal «Manolete», en la feria de Córdoba del año 1952.

«Calerito» estuvo apartado de los ruedos durante los años 1958 y 59, dedicándose a negocios con el capitalito que había logrado amasar a fuerza de exponer la vida. No obstante, tomó parte en varios festivales de tipo benéfico. En los meses finales de 1959 se sintió indispuerto y hubo de ser sometido a una delicada operación. Una vez restablecido, el diestro anunció resueltamente su propósito de volver al toreo, e hizo las oportunas gestiones para nombrar apoderado. Pese a ello, al optimismo que mostraba «Calerito», a su ilusión por volver de nuevo a los redondeles, que varias veces nos manifestó, también tuvimos ocasión de recoger la impresión pesimista de los médicos ante un posible recrudescimiento de la enfermedad. Y así ha sido, fatalmente. «Calerito», en los meses que median entre enero y julio pasados, hizo una vida normal, se repuso de forma

Gran manifestación de duelo en el entierro de «CALERITO»

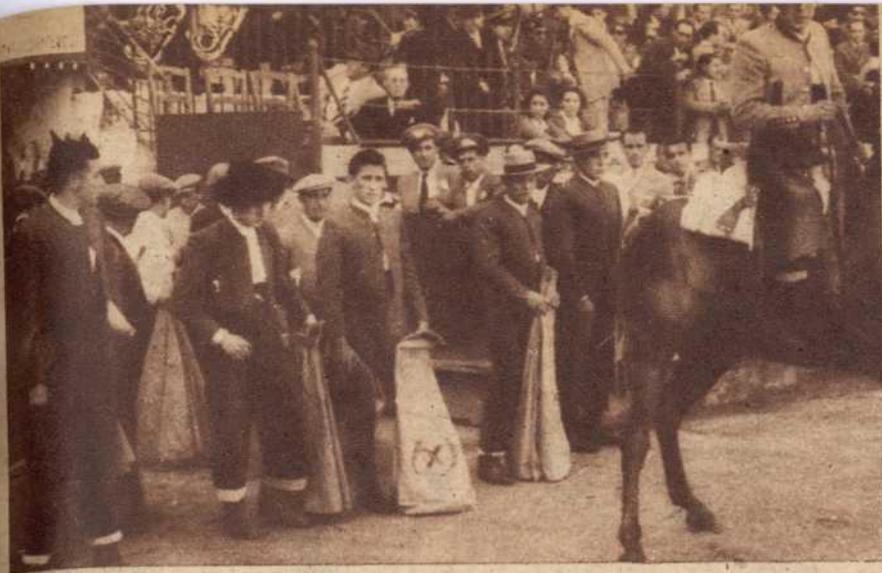
A la una y cinco de la madrugada del domingo dejó de existir «Calerito». Hasta el último momento el diestro conservó su lucidez mental y conversó con su madre, hermanos y algún amigo íntimo. Seguidamente de ocurrir el fallecimiento los restos mortales de «Calerito» fueron envueltos en blanco sudario y se dispuso la instalación de la capilla ardiente en una de las habitaciones del piso alto de su domicilio. El cadáver fue colocado en un arca de caoba con herrajes de plata y sobre un túmulo. Bien pronto cundió por la ciudad la noticia de la muerte del popular espada y comenzaron en la mañana del domingo a desfilar por la casa mortuoria numerosas personas de todas las clases sociales, firmando en los pliegos colocados al efecto y visitando la capilla ardiente, en la que se encontraban la madre, hermanos y otros familiares de «Calerito». Junto al cadáver se colocó la bandera de la Pontificia y Real Archicofradía de Nuestra Señora de las Angustias, de la que el finado era Hermano de Honor. De toda España se recibieron telegramas de pésame de compañeros y amigos del diestro.

El acto del funeral y sepelio del cadáver de «Calerito» constituyó una gran manifestación de duelo. El funeral tuvo lugar en la tarde del domingo en la parroquia de Santa Marina de Aguas Santas. En la presidencia figuraban, con los familiares de «Calerito», el director espiritual del finado, reverendo Padre Corchado, O. P.; el concejal del Ayuntamiento de Córdoba don Antonio Castro Maraver, en representación del alcalde de la ciudad; matadores de toros Agustín Parra «Parrita» y José María Martorell; apoderado de toreros don Emilio Fernández; empresario de la Plaza de toros de Córdoba, don José Escribano; ganadero don José de la Cova Benjumea; secretario del Ayuntamiento de Córdoba, don Adolfo Chércoles Vico; crítico taurino y corresponsal de EL RUEDO «José Luis de Córdoba»; vicehermano mayor de la Archicofradía de Nuestra Señora de las Angustias, don Amador Naz Román; don Antonio Yáñez Saco, en representación del Montepío de Toreros, y otras personalidades.

Asistieron las Peñas Taurinas «Calerito», de Córdoba, y la Peña Taurina de Pozoblanco, con sus respectivos presidentes y juntas directivas; todos los toreros retirados y en activo residentes en Córdoba, apoderados, empresarios, ganaderos, aficionados y amigos y admiradores del que fue popular matador de toros.

Una vez celebrada la ceremonia religiosa se organizó la comitiva, que iba encabezada por el clero parroquial. Seguidamente marchaba el féretro con los restos de «Calerito», que era llevado a hombros por compañeros y amigos. Después marchaba un coche fúnebre tirado por cuatro caballos, en el que figuraban numerosas coronas con expresivas dedicatorias, entre ellas la de su Peña de amigos, la del matador de toros Agustín Parra «Parrita», la del apoderado de toreros don Cristóbal Becerra, la de la Peña «Calerito» y otras de su madre y familiares. Finalmente, el numeroso duelo, cuya presidencia hemos dejado consignada. Todo el itinerario que recorrió la comitiva fúnebre desde la parroquia de Santa Marina hasta el cementerio de San Rafael aparecía ocupado por numerosas personas que presenciaron su desfile. Los restos del infortunado matador de toros recibieron cristiana sepultura en la expresada necrópolis.

EL RUEDO se une sinceramente al dolor de la madre y hermanos de Manuel Calero «Calerito» y pide al Altísimo una oración por el eterno descanso de su alma.



La presentación de «Calerito» en la Plaza de Córdoba fue en un festival benéfico celebrado en el año 1948

notable; parecía totalmente recuperado. Y si no llegó a vestir el traje de luces, sí tomó parte, en cambio, en tentaderos y festivales. Mas en dicho mes de julio sintió de nuevo molestias de carácter gástrico, se le notó desmejorándose poco a poco, adquirir su rostro un color cobrizo; se vio obligado a recluírse en su domicilio; hasta que sobrevino lo irremediable. En pleno vigor físico, a los treinta y tres años, el hombre de condición modesta que supo labrarse una posición sólida para él y para los suyos; el buen hijo, que con su propio esfuerzo proporcionó a su madre el soñado bienestar, se ve acometido por una enfermedad traidora que corta en flor todas sus ilusiones, su noble proyecto de fundar un hogar con la mujer elegida, sus ansias de vivir... Poco tiempo ha podido disfrutar «Calerito» de la posición que supo ganarse a fuerza de tesón, de nobleza, de pundonor, de valentía. Descanse en paz su alma.

JOSE LUIS DE CORDOBA



«Calerito» y su madre actuaron de padrinos en el acto de la bendición de la nueva imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas, de la Cofradía de la Virgen de la Esperanza, en la parroquia cordobesa de Santa Marina



«Calerito» en una tarde de éxito

Un aspecto del entierro (Fotos Ladis, Ricardo y Cairo)

Festival en TOLEDO a beneficio de la Campaña de Navidad

Actuaron Domingo Ortega, Pablo Lozano, Gregorio Sánchez, Luis Segura, "El Viti" y rejoneó Moreda

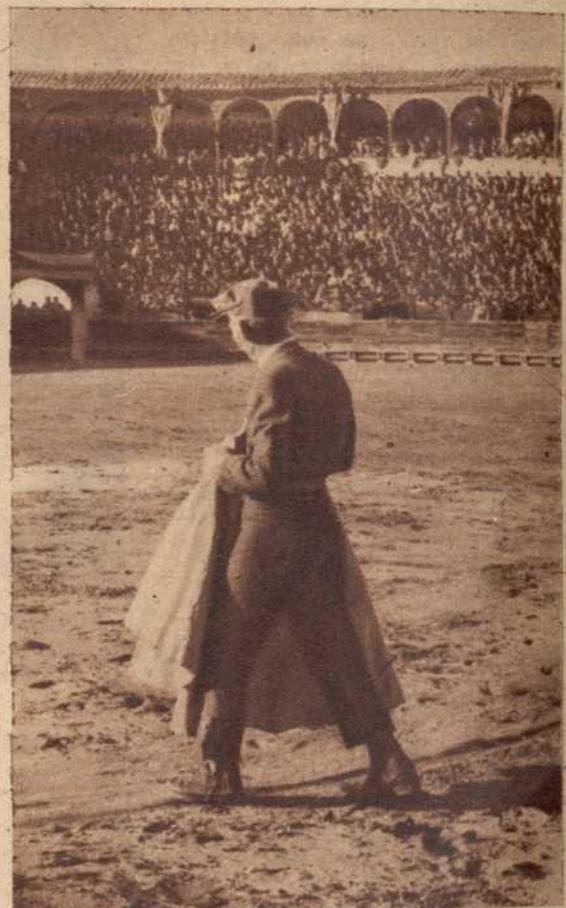


Se cumplieron los objetivos económicos y los diestros cortaron orejas

Las cuadrillas hicieron el paseo descubiertas y guardaron un minuto de silencio en recuerdo de «Calerito»



Moreda rejoneando



Siluetas de Domingo Ortega, que mantiene viva la llama de su afición



El diestro de Borox en su novillo



Pablo Lozano en su faena de muleta



Un lanceo de Gregorio Sánchez



Luis Segura dando un pase ayudado por alto

«El Viti» brinda la muerte de su novillo al gobernador civil de la provincia



La esposa del gobernador civil entrega un presente a Domingo Ortega (Fotos Cuevas)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



A lo largo de los trece años transcurridos de la tragedia de Linares he pensado muchas veces en el natural olvidadizo de los españoles. Tenía comprobado, en ocasiones con amargura, que no se rendía a la memoria de «Manolete» el debido culto; que no se había intentado por nadie desentrañar el más alto significado que su presencia en los ruedos tuvo para la Fiesta, y que, por el contrario, no faltaban solapadas alusiones envueltas en hipócrita admiración con deliberado propósito de menosprecio.

Sin embargo, ha bastado el ataque al ídolo muerto del famoso autor de «El viejo y el mar», Ernest Hemingway, para comprobar que no había olvidado y que el recuerdo de «Manolete» permanece intacto, enamorado y caliente en la memoria de cuantos pudieron disfrutar de la grandeza de su toreo. «Manolete» realizó con su arte, prodigado con impar constancia, el milagro de poner en pie a la Fiesta después de nuestra guerra de Liberación.

Sus reiterados triunfos en cuantos ruedos pisaba fueron agudo acicate para la torería de su tiempo, que pugnaba por sobresalir, por no quedarse atrás, por compartir, al menos, los destellos de su gloria. Tardes inolvidables dieron inusitado brillo a la Fiesta, que incorporaba ingentes masas de viejos y nuevos aficionados, atraídos por el «genio» del cordobés.

«Genio», ha escrito Edgar Neville en «A B C» en carta abierta a Hemingway: «Y no busque más explicaciones al sobrecogido y doloroso recuerdo que guarda la afición a "Manolete". Usted comprenderá en seguida... "Manolete" tenía "genio"... nada menos. Ha habido grandes toreros en estos cincuenta años; artistas gitanos admirables, matadores soberbios, hombres de un valor temerario, muleteros con toda la gracia de la Giralda; todo esto ha habido, pero sólo dos genios: Juan y Manolo.» Así escribe a don Ernesto su buen amigo Neville, quien al final de su carta le dice: «Piense en esto y cuando hable de "Manolete" no lo haga a la ligera, ni repita decires de nadie; cuando un escritor habla de "Manolete" se quita la gorra y luego moja la pluma en tinta bendita.» (Consejo exclusivo para Hemingway, que usa gorra.)

Ya se han producido en España bastantes réplicas a Hemingway — Antonio Valencia en «Marca», Tomás Salvador en «Arriba», Luis Miguel y Franco Pierini en «Gaceta Ilustrada»... Y aún habrá más y más. Pero la tónica de la reacción provocada por el ilustre Nobel la puedo medir mejor por el número de cartas que he recibido de toda España con motivo del último «Pregon de toros» dedicado a este mismo tema. Lo que proclamo a mayor gloria de «Manolete», que así gana esta batalla después de muerto, tras tantas como ganó en vida, no sólo con su arte y su pundonor ejemplares, sino con su entera conducta de hombre cabal.

«Lo de menos, con ser intolerable, es que se atreva el señor Hemingway a llamarnos «un público ignorante, al que le gustaba ser defraudado» — escribe M. Bonet, de Barcelona —; lo grave es que él, con desdén a su fama y a su Premio Nobel, hable, por boca de ganso, de un torero como "Manolete", al que jamás vio, para ultrajar su sagrada memoria. Me gustaría saber qué fermentadas bocas españolas hubo, si es que las hubo, capaces de hacerle creer semejantes herejías, para encajarles los puñetazos merecidos.» Otro comunicante, que firma «Uno del 1», igualmente herido con lo de «público ignorante», pregunta: «¿Entraña acaso sabiduría escribir de lo que no se ha visto ni se sabe? Lo que demuestra (no me resisto a insertar la frase entera, levemente modificada por pudor) es mala uva. Demuestra también que su afán de escribir es el de ganar dólares, caiga quien caiga. A él, que ya había injuriado bastante a España, ¿qué le importa hacerlo una vez más si se lo pagan bien?»

Reproducir todas las opiniones manifestadas en esta correspondencia que ha llegado a emocionarme, sería el cuento de nunca acabar y una prueba para el autor de «El sangriento verano» del tremendo error que ha cometido al ultrajar, sin conocimiento de causa, el nombre de un torero que mereció el unánime aplauso de sus coetáneos y obtuvo en significativa fecha la adhesión de la intelectualidad española en el memorable acto de Lhardy.

Mientras escribo estas líneas me llega de Oviedo, firmada por José María Sierra, una carta más, en la que dice que estaba extrañado de que nadie saliese al paso de las afirmaciones del Nobel. Pues ya ve y seguirá viendo, señor Sierra, que sí salen, aunque quizá no los que usted espera. Hay de todo en la viña del Señor.

DENTRO de las personas que viven alrededor del ambiente del toro, una de las que más me ha intrigado siempre ha sido y es «Cien kilómetros». Los aficionados y los profesionales le conocen. Es el hombre que ayuda a subir el equipaje en la baca de un coche aquí en Madrid, y antes de que llegue la cuadrilla ya está esperando en Sevilla, en Barcelona, en Nîmes, pongamos por caso.

A «Cien kilómetros» lo he visto en Sevilla, durante un viaje reciente. Allí trabaja en invierno como electricista, y desea que entre la temporada taurina para volver a su simpática bohemia sobre ruedas. No son muchos los que saben que «Cien kilómetros» se llama FRANCISCO SANCHEZ ROMERO, porque se le conoce más bien por su apodo.

—Me pusieron «Cien kilómetros» porque cuando era aficionado a torear fui a un tentadero al que había desde Sevilla cien kilómetros de distancia. Pasaba JUAN DE LA PALMA en un coche y me vio andando. El no pudo pararme. Pero a la hora de empezar el tentadero yo ya estaba allí, antes que él.

QUISO SER TORERO

Francisco Sánchez Romero quiso ser torero. «Fui a muchas fincas a entrenarme. Pero no tenía el valor suficiente para llegar a ser torero. Cuando quería comenzar mi carrera taurina empezaban también EL VITO, Juan de la Palma, MANUEL ALBAOS, CHAVES FLORES. Pero las cosas no me fueron bien y me dediqué a mozo de espadas, aunque, como está muy difícil ir fijo con un torero, tuve que dedicarme a «ayuda», que es el que está al servicio del mozo de espadas. Esta temporada he trabajado más con las cuadrillas de LUIS MIGUEL, de PACO CAMINO, de CHAMACÓ...»

—¿Por qué llega «Cien kilómetros» antes que nadie a los lugares de destino?

—Porque soy el inventor del «auto-stop» en España y, desde luego, el pionero del «auto-stop» taurino. Hay muchos señores que siguen a los toreros y van en magníficos coches. Esos me llevan muchas veces. Otras, voy parando los coches en las gasolineras. Y, en otras ocasiones, me llevan los camioneros. A algunos tengo que pa-

AL MARGEN DE LOS RUEDOS

garles. Otros me invitan incluso a comer.

—¿Llegó a ir de mozo de espadas alguna vez?

—Sí. Con MIGUELILLO. Con ALFONSO ORDOÑEZ. Y en festivales, algunas veces, con Luis Miguel y PEPE DOMINGUIN.

—¿Qué es realmente un «ayuda»?

—El hombre al que el mozo de espadas le pide reservas de habitaciones en los hoteles, el que carga y descarga el equipaje, el que limpia los capotes y los cose si van desgarrados, el que está al servicio de la cuadrilla.

—¿Cómo se paga al «ayuda»?

—De seiscientos a setecientos pesetas por corrida. Muchas veces la cuadrilla nos da también propina. Una profesión para irse defendiendo; pero cuando llega el invierno no me queda ningún ahorro porque son muchos los hijos a los que tengo que dar de comer.

—¿Su aspiración, «Cien kilómetros»?

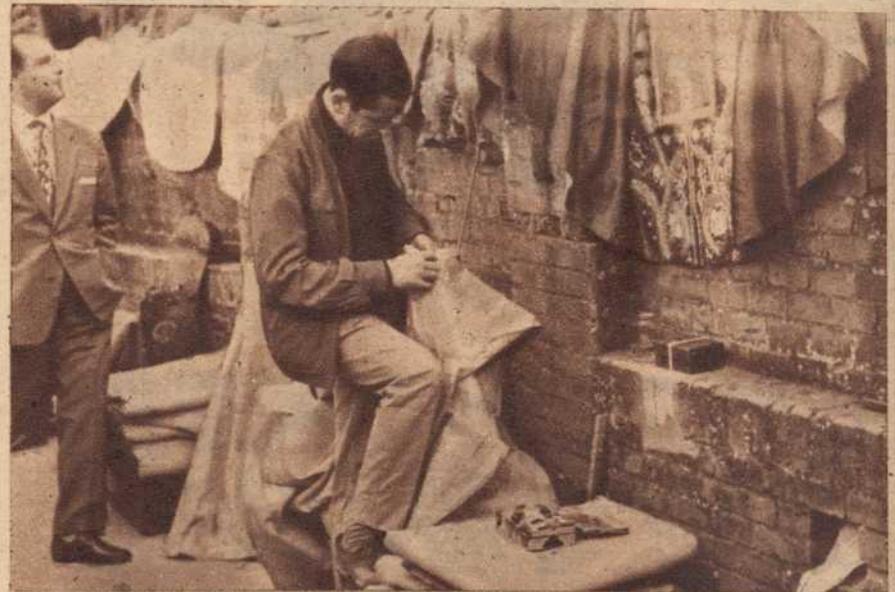
—La de colocarme o de mozo de espadas o de «ayuda» fijo con algún torero.

EN LA MALETA DE UN COCHE

Este hombre es increíble en sus anécdotas, que formarían libro. Me recuerda cuando, en la Plaza de toros de Valencia, no trabajaba como «ayuda» en una de las corridas. Y él, que es un gran aficionado a los toros, no deseaba perdersela. Se metió dentro de la maleta de uno de los coches de cuadrilla. Era un mano a mano entre LLORENTE y EL CHONI. Cuando el chófer abrió la maleta se lo encontró dentro.

Hasta sesenta corridas llegó a torear «Cien kilómetros». «Hemos toreado.» Es la frase de todos los que bajan con el torero o le siguen.

«CIEN KILOMETROS» O LA HISTORIA DEL «AYUDA» MAS POPULAR DE ESPAÑA. — DAMASO GOMEZ CERRO LA MONUMENTAL A «PLAZA CERRADA»



Cien kilómetros. He aquí a «cien kilómetros» actuando en el callejón

SOLO PARA EL

Dámaso Gómez ha toreado el pasado sábado en la Plaza Monumental. Pero casi sólo para él. Y para algunos buenos aficionados que ocuparon las gradas.

Dámaso tenía que matar dos señores toros de cara a unos documentales japoneses sobre la tauromaquia. Pero los japoneses, asustados por la falta de sol, retornaron a sus lares.

Entonces Dámaso, que no se asusta

por nada, convocó a un grupo de amigos en las Ventas. Y torearón las dos reses, que no dieron demasiado juego. Quizá porque deseaban estar a tono con el grisáceo tiempo.

ANTONIO SALDEÑO Y «EL CORDOBES»

Estamos en la época de las figuras «Spuknick». Unas quedan y otras son sensación únicamente de unas semanas, de unos meses, de una o dos temporadas.

De «El Cordobés» han oído ustedes hablar largo y tendido. Se ha dado una anécdota humana verdaderamente interesante en «La Tropical», parada, aunque no fonda, del mundillo taurino. Sobre todo de los que empiezan. Llegó «El Cordobés» —que había salido de allí desarrapado— estrenando ropa nueva. Y hasta coche.

ANTONIO SALDEÑO

Es venezolano y se le augura buen porvenir.

Saldeño ya ha toreado en tentaderos con CARLOS ARRUIZA. «Este muchacho puede ser alguien en la Fiesta», fue el pronóstico del torero mejicano ya retirado, incluso del rejoneo.

En Venezuela lo presentan como la gran esperanza que su país tiene en España, junto a RAMÓN MONTERO.

ANTONIO D. OLANO



La plaza solitaria. Estos documentos gráficos logró Enrique Verdugo en la mañana en que a puer a cerrada Dámaso Gómez mató dos toros





Enrique Vera y «El Cordobés» con el «Padre Ladrillo», don Agustín Molina

Festival "Operación Ladrillo" en CORDOBA

Actuaron Manuel "el Cordobés" y Enrique Vera

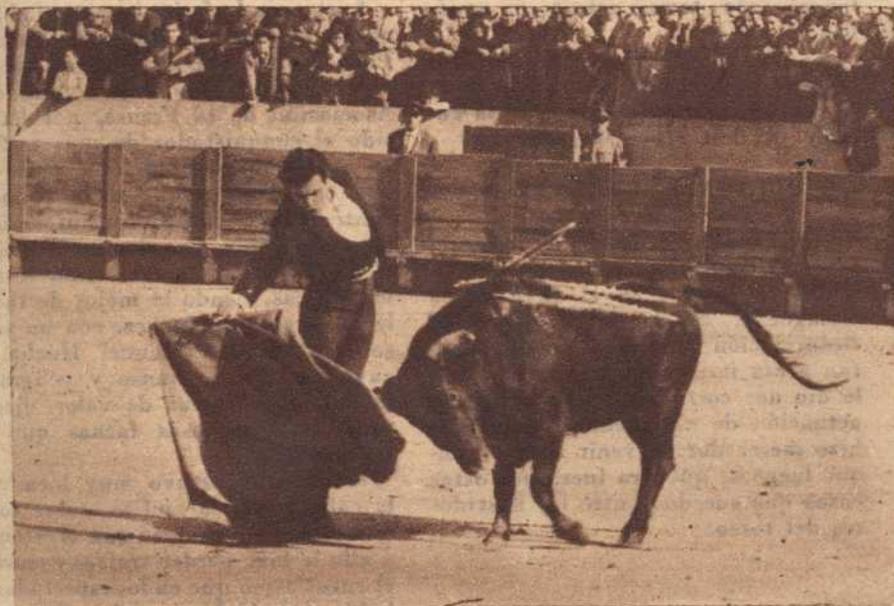
UN simpático festival taurino se ha celebrado en Córdoba en la mañana del domingo con un fin altamente altruista: contribuir a la ya popular «Operación Ladrillo», que lleva a cabo el párroco del barrio del Naranjo, reverendo señor don Agustín Molina Ruiz, con el patrocinio del gobernador civil de la provincia, señor Barquero y Barquero. Desde Madrid se desplazaron con este motivo varios artistas famosos de la cinematografía y del teatro. Así, en los tendidos o entre barreras vimos a Luz Márquez, Ana Esmeralda, Rosita Yarza, Montserrat Laguna, Yelena Samarina, José María Seoane, Angel Ter, Antón Navarro, Miguel del Castillo y a un grupo de periodistas, operadores del No-Do y de la televisión española, fotógrafos, etc.

La Plaza, llena hasta el tejadillo, a las doce del día. Y es que, a cualquier hora que en Córdoba se anuncie al «Cordobés», la taquilla es segura. Han presidido el festejo el gobernador civil con el «Padre Ladrillo». Y Manuel «el Cordobés» ha lidiado dos novillos de la ganadería de Víctor y Marín, de Ciudad Real, y Enrique Vera —el torero cineasta—, uno, de don Francisco Amián, de Córdoba. Ocioso sería relatar pormenores de los incidentes de la lidia. Baste decir que el público pasó un rato en extremo agradable; que triunfaron ambos toreros, con corte de apéndices y paseos a hombros por el redondel —el último de ellos, junto al «Padre Ladrillo»; éste, a pie, naturalmente—, y que ni uno sólo de los artistas cinematográficos, a pesar de sus promesas, se atrevieron a dar algún capotacillo...

Por el contrario, en el concurso de albañilería, con que finalizó el festejo, sí colaboraron todos con gran entusiasmo, con lo que el público tuvo ocasión de asistir a un verdadero «pugilato» entre artistas y toreros, demostrativos de que ni unos ni otros poseen aptitudes para su ingreso en el gremio de la construcción.

Un festejo, en fin, sumamente agradable, otro lleno más en la Plaza de Córdoba —y van...— y una finalidad humanísima fielmente cumplida con la colaboración de todos.

J. L. DE C.



Enrique Vera en el novillo de la ganadería de don Francisco Amián, de Córdoba



La actriz de cine Ana Esmeralda firmando, a su lado, Rosita Yarza y José María Seoane



Manuel «el Cordobés» pasando de muleta



Al final del festival se sortearon unos «ladrillos» firmados por las bellezas del cine. El «ladrillo» de Luz Márquez fue adquirido por el joven empresario don Juan Antonio Douriel (Fotos Ricardo)

La temporada taurina en MALAGA

Buena temporada. Lo que fueron las corridas de toros

También este año ha sido magnífica la temporada taurina malagueña. En la feria, sobre todo, se mantuvo el prestigio que tiene conquistado, celebrándose nueve corridas de toros seguidas, o sea mayor número que en todas las demás plazas, incluyendo la de Madrid, en la que durante San Isidro hubo una corrida menos que en nuestro circo de la Malagueta.

En total tuvimos en Málaga el año 1960 diez corridas de toros —nueve en la feria y una el Domingo de Resurrección—, nueve novilladas picadas, tres económicas y tres espectáculos taurino-musicales y dos festivales.

En las corridas de toros actuaron cinco tardes Luis Miguel Dominguín, cuatro Manolo Segura, tres Gregorio Sánchez, «Mondeño», Paco Camino, Jaime Ostos y Fermín Murillo, dos Diego Puerta y Pepe Cáceres y una «Miguelín» y «Pedrés».

Angel y Rafael Peralta actuaron durante la feria dos tardes, juntos la última de ellas, obteniendo grandes ovaciones.

El ganado lidiado correspondió a don Juan Muriel, don Alfonso Sánchez Fabrés, don Samuel Flores, don José Benítez Cubero, conde de la Corte, don José Quesada, doña Concepción de la Concha y Sierra, don Juan Salas, Pablo Romero y don Manuel Camacho, perteneciendo también al malagueño don José Quesada los toros de las tres tardes en las que actuaron los hermanos Peralta.

La presentación del ganado, en conjunto, ha sido excelente, aunque por voluntad de la empresa fue sustituida una corrida de Prieto de la Cal por otra de Galache, que no llegó a lidiarse por disposición veterinaria, saliendo al final al ruedo los toros ya citados de don Manuel Camacho.

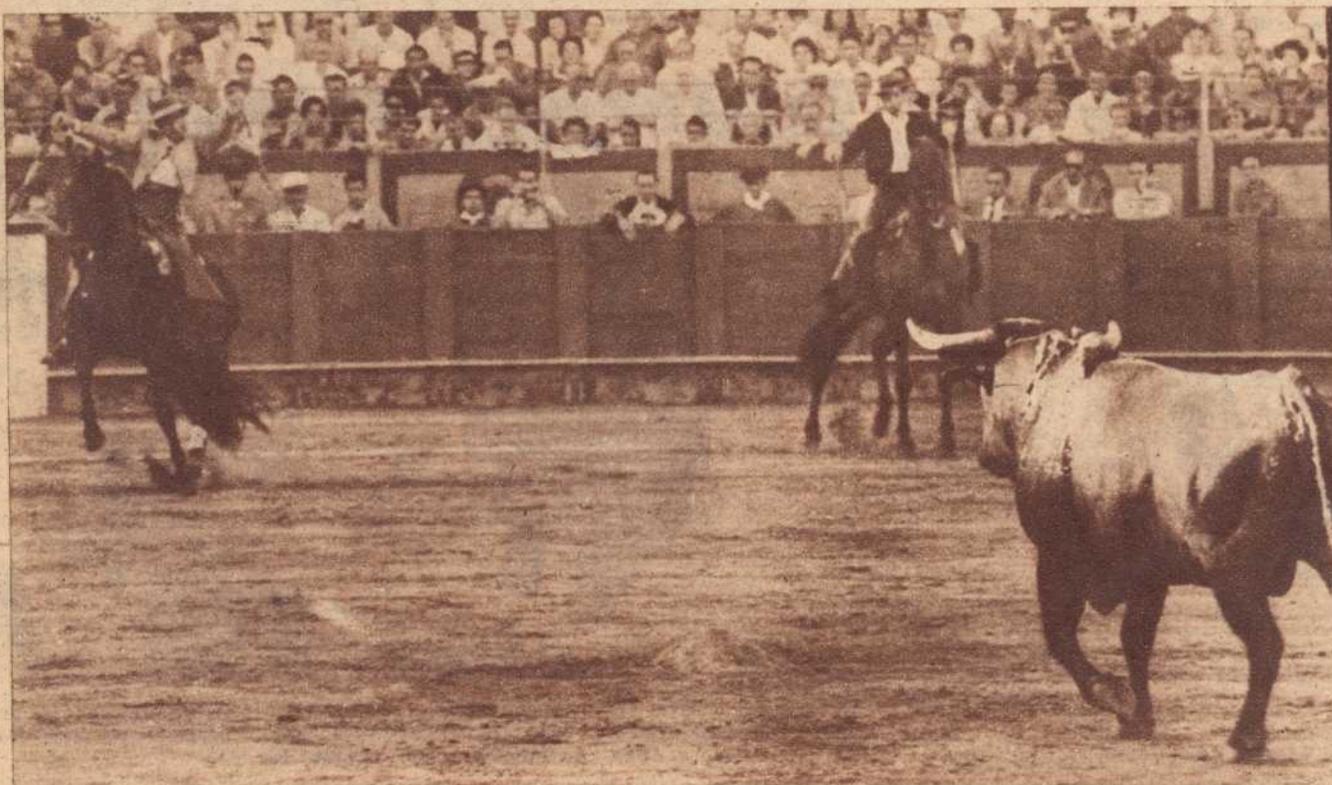
La Plaza apareció llena las nueve tardes de feria, aunque en realidad sólo en tres corridas fue escaso el papel sobrante. Pero es bien sabido que en Málaga pocas veces da la Plaza la sensación de mala entrada, porque aun cuando los tendidos están numerados, no se dificulta que



El ministro del Ejército, teniente general Barroso, presenció desde una barrera las corridas de feria

Se celebraron veintisiete espectáculos, de ellos diez corridas de toros y nueve novilladas picadas. Gregorio Sánchez ejecutó la mejor faena, Puerta conquistó la oreja de oro de la Prensa y el ganadero Quesada el trofeo del Club Taurino Malagueño

Los hermanos Peralta dispuestos a banderillar a dos manos



los invitados tomen asiento en aquellos.

El premio del Club Taurino Malagueño para el toro más bravo de la feria fue concedido a uno de la corrida de don José Quesada.

UNA FERIA EXCELENTE

¿Cuál fue la actuación de los toreros que figuraron en las nueve corridas celebradas en el circo de la Malagueta? En la del domingo de Resurrección, Fermín Murillo dejó tan grata impresión que la empresa le dio dos corridas para la feria. La actuación de «Miguelín» también le hizo merecedor de venir a ella, aunque luego se quedara fuera por estas cosas que suceden entre los bastidores del torero.

Luego, en la feria, los triunfadores absolutos han sido Gregorio Sánchez, Paco Camino y Diego Puerta, concediéndosele a éste la oreja de oro de la Asociación de la Prensa, por haber sido el conquistador de más trofeos en menos toros. Sólo tomó parte en dos corridas, porque a la primera contratada, a causa de estar herido, no pudo venir. Los dos sevillanos y el de Santa Olalla realizaron faenas magníficas, siendo la mejor de todas la de Gregorio Sánchez, con un toro sobrero de don Manuel Hucha, a cuyo cornúpeta, manso y peligroso, lo dominó a fuerza de valor, ejecutando una de esas faenas que se recuerdan.

«Mondeño» estuvo muy bien con la capa y con la muleta, sobre todo con ésta, pero flaqueó con el estoque y ello le hizo perder trofeos y enfriar el entusiasmo que en los espectadores habían producido sus faenas con el trapo rojo. Fermín Murillo estuvo bien en conjunto, aunque se advirtió la merma de sus facultades por las cornadas de las que convalecía, Manolo Segura dio su nota de torero valiente y dispuesto al triunfo oyendo las consiguientes ovaciones de sus paisanos, algunos de los cuales se disgustaron con él por la manera poco respetuosa que en uno de sus toros pidió el cambio de tercio de varas. Jaime Ostos cumplió bien, sobre todo en sus faenas de muleta, y Pepe Cáceres y «Pedrés» pasaron sin pena ni gloria.

¿Y Luis Miguel? Pues Luis Miguel tuvo un bello gesto con la empresa y con la afición malagueña al aceptar que su nombre figurara, contra su costumbre, en cinco corridas, en vista de la decisión de Antonio Ordóñez de no venir este año a Málaga. Ese gesto, avalado por el de trasladarse desde Francia a torear el lunes una corrida de Pablo Romero, se lo supo agradecer bien el público con sus aplausos y la empresa, luego, al llenar en el contrato las cláusulas que había enviado en blanco.

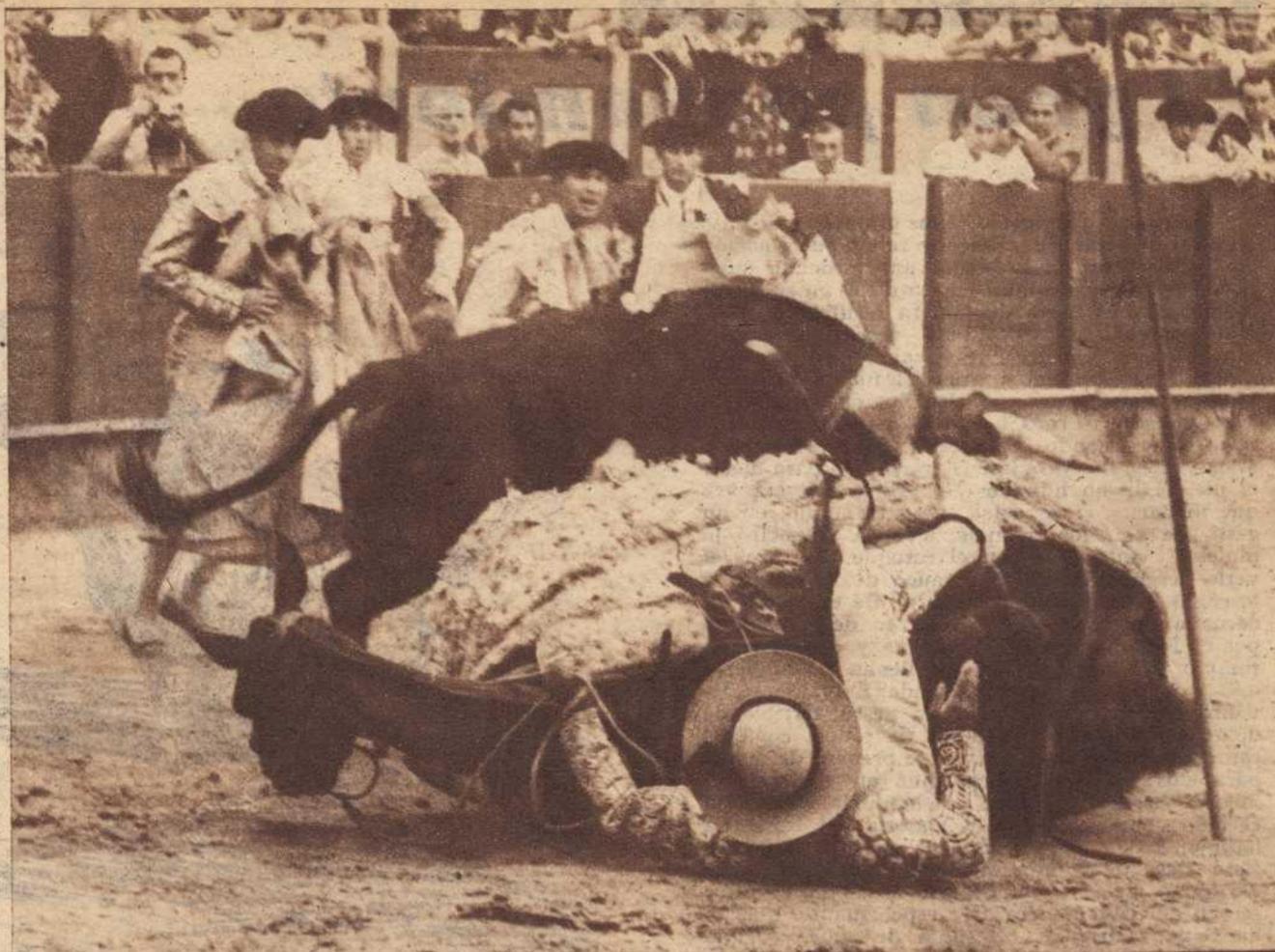
Pero sus actuaciones en el ruedo

no estuvieron en parangón con la personal. No es, ni muchísimo menos, que el menor de los Dominguitos haya fracasado en la feria malagueña. Luis Miguel no es torero de fracasos, pues éstos los hacen imposibles su maestría indiscutible, su dominio de las reses y su valor. Pero lo cierto es que no se decidió a dar el *do de pecho*, y si bien los aficionados supremos aprecian el mérito de algunas faenas, los espectadores quedaron un tanto desilusionados con el torero de Madrid. E, incluso aficionados hubo que no creyeron adecuada a las circunstancias la labor de Luis Miguel. El propio Corrochano escribió que Dominguito no había parecido estar en Málaga. A mí, particularmente, me satisfizo el hijo de mi inolvidable amigo Domingo González (q. e. p. d.), aunque no llegara a entusiasmarme.

Consignemos, para final de esta parte de nuestro comentario a la temporada taurina, que estoquearon sobrerros, regalo de la empresa, Luis Miguel, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos, cortando orejas y las dos y el rabo el de Santa Olalla, que ejecutó con el de Hulla la mejor faena de la feria.

EN LAS NOVILLADAS TRIUNFARON LOS MALAGUEÑOS, Y MAS QUE TODOS, «TERREMOTO»

Novilladas picadas tuvimos nueve, con reses de doña María Luisa Do-



Espectacular caída de un picador, Luis Miguel, al quite



Ava Gardner, la popular artista de cine, no se perdió festejo en la Malagueta

minguez, don Juan Muriel (doce reses), don Francisco Ramírez —otras doce—, García Fonseca, don Manuel Camacho, Alvarez Gómez y don Juan Gallardo, actuando siete tardes «Terremoto», seis Medina, cuatro «Manolés», tres Pepe Ortiz, dos Zabalza y una Juanito Vázquez, Villodres, «El Kirix», Garcés, Antonio de Jesús y Miguel Flores. Y una tarde también, rejoneando, Paquita Rocamora, don Antonio Moreda y Mariano Cristóbal, quien sufrió una aparatosa y espectacular caída del caballo.

Los novilleros cumplieron todos, dejando excelente impresión, pero el triunfo fue de los malagueños «Terremoto», Medina y «Manolés», que

llenaron la Plaza las tardes de sus actuaciones, sobre todo cuando figuraba en la combinación el torero de Torremolinos —«Terremoto»—, que unas veces entusiasmó a los aficionados con lances clásicos y muletazos perfectos y otras levantó a los espectadores de sus asientos con su toreo temerario y tremendista. Es, sin duda, el más discutido de los novilleros malagueños, pero también el más taquillero y el que más apasiona. Medina empezó de manera arrolladora, pero cogidas y dolencias le mermaron facultades, pese a todo lo cual mantiene excelente cartel, lo mismo que «Manolés», el otro paisano.

LOS OTROS ESPECTACULOS

Tuvimos dos festivales, uno el 6 de enero, pro campaña de Caridad, con seis reses bravas y nobles de don José Quesada, en cuyo espectáculo actuó por última vez en España «Chicuelo II», que poco después murió en un accidente de aviación. Le acompañaron el rejoneador don Angel Peralta, «Litri», «Manolo Segura», «Mondéño», Luis Segura y Antonio Medina, que substituyó a Diego Puerta y logró un gran triunfo. El otro festival fue también benéfico —pro obras de la iglesia parroquial de Torremolinos—, y fue el reverso del anterior, porque se lidiaron auténticos becerros y nadie dio importancia a las faenas de Rafael Martín Vázquez, José María Recondo, Manolo Segura, «Manolés», Medina y Oswaldo Sarmiento, que substituyó a «Terremoto», quien no pudo venir por hallarse en período de instrucción militar.

Actuó una tarde el espectáculo de los «Enanitos Toreros», del gran Pablo de Celis, divirtiendo mucho al público la organización del «Bombero Torero». También gustaron «El Empastre» y «Galas de Arte» en sus actuaciones respectivas.

Se celebraron asimismo tres económicas, en las que triunfaron Antonio Segura, que el año próximo puede ser novillero puntero; Oswaldo Sarmiento, Luis Escribano y Pepe Pastor.

En resumen, una excelente temporada que esperamos sea todavía mejor en 1961, pues el empresario don Manuel Martín Estévez ha salido de su gravísima enfermedad con su afán y deseos de siempre de ofrecer a los malagueños, en el ciclo de la Malagueta, las más interesantes combinaciones. ¡Que así sea y nosotros que lo veamos!

JUAN DE MALAGA



El ministro de la Vivienda, señor Martínez y Sánchez Arjona, con los gobernadores civiles de Málaga y Ciudad Real

El gran pensamiento

—Salvador, a un metro de los pitones, se dispuso a entrar a matar. El público se rebulló de emoción en los asientos. Se presentía una estocada fenomenal. El diestro estaba por entonces en su mejor momento y la faena de muleta resultó superior. Había toreado al natural cinco veces, con temple, muy estirado, con los pies «lavaos» en la arena, quizá demasiado juntos. También fueron muy buenos los cuatro pases por alto, los dos cambiados y el ayudado. El toro, bravo y pastueño, se lo merecía todo. Cuando el matador, dando la espalda a los toriles, iba ya a liar el trazo rojo para meter el pie, el bicho humilló. No era la primera vez que lo hacía. «Frascuelo», muy tranquilo, en un gesto de aquellos tiempos, levantó despacito la muleta, ayudándose con el estoque. El toro, al verle descubierto, se le arrancó de improviso y le cogió de lleno, sin posibilidad de escapar. La cornada fue tremenda. El cuerno derecho entró por el lado izquierdo del vientre y con el pitón rompió tres costillas, las que llevan los números 6, 7 y 8. Y aquí viene lo grande. Salvador se levantó trabajosamente, con un gesto terrible de dolor; pero, ante el asombro de todos, cogió el estoque y la muleta del suelo, se preparó de nuevo para entrar a matar y propinó un volapié tremendo, hasta las cintas, quedando la espada en el lado contrario... En la historia del toreo ha habido, hay y habrá muchos toreros valientes. Esta clase de toreros siempre tendrán su sitio. No quiero hacer a nadie de menos, pero el valor sereno de Salvador era algo espeluznante, que no ha tenido parigual... Después de aquel volapié se llevó las manos a la herida y se quedó «privaos» en los brazos de su hermano, mientras la plaza estallaba en una gran ovación. En aquel momento parecía la estatua del pundonor torero. Muchos «espectadores» salieron a los pasillos... Tres horas después le decían al «Ostión» nada más que esto: «Los toros dan cornadas porque no pueden dar otra cosa. Si dieran caramelos daría gusto torear. El que no quiera verse como yo me veo tiene dos caminos: huir o cortarse la coleta...»

—¿De quién era el toro?

—De don Antonio Hernández.

—¡Ah! Entonces se llamaba «Peluquero» y era negro zaino, grande, gordo y un poquito tocado de pitones.

—¿Cómo lo sabes?

—He leído varias reseñas de aquella corrida, que fue la de «El Gran Pensamiento», si no me equivoco. Pero me gustaría hablar con alguien que la hubiese presenciado. A lo mejor, tú estuviste.

—¡A lo mejor!... Date cuenta: Aún vivía tu bisabuelo, que era íntimo amigo de Salvador y en la casa, por tanto, todos resultábamos frascuelistas rabiosos. Además se corrían tres toros de la tierra, en corrida de concurso, y en aquellas fechas —13 de noviembre— el quehacer en el campo es siempre poco... ¿Cómo no íbamos a bajar a Madrid? Tu padre presenció también la corrida.

—Pero él tiene mala memoria; en cambio, tú...

—No puedo quejarme. Si tuviera tantos duros en un calcetín como recuerdos guardó en el calcetín...

—Además, a ti te gustan los detalles, como a mí.

—Gracias a ellos se distinguen las cosas análogas, las cuales, vistas en globo, todas parecen la misma. Además, el detalle no es para todas las personas; muchas no lo «azvieren» siquiera. Y, sobre todo, el pormenor es la salsa, el sabor, el aroma. Si catamos veinte pernils habrá alguno que sepa mejor que los otros, que son tan jamones como él, lo que prueba que, en su curado, hubo algún detalle «escelente».

—Cuéntame, pues, alguno de esa corrida.

—Hubo tres muy buenos, que casi nadie vio, porque todos estaban pendientes del herido. Resulta que el «Ostión» y «Pulguita», desentendiéndose de la persona de «Frascuelo», quisieron acrecentar el triunfo de su matador y se liaron a dar capotazos al toro para que doblara en seguida. Pero —aquí viene el segundo detalle— Angel Pastor, sobreponiéndose a la emoción del momento y sin el remoloneo, que se da a veces en estos casos y que yo encuentro disculpable, salió corriendo hacia el «Peluquero», con muleta y estoque y dijo «largo de aquí» a los dos peones en un tono que no tuvieron más remedio que obedecerle. Dio tres pases nada más y descabelló a la primera. Y en lugar de recoger los aplausos que en estas ocasiones conceden los públicos, porque sienten una especie de «reconcomio» interior, como si fueran responsables de la cogida y respiraran al ver

muerto al «asesino», dejó los trastos en manos de un banderillero y sin saludar siquiera a la presidencia —éste fue el tercer detalle— se metió en la enfermería a ver a Salvador. Acababa de llegar el médico, muy cariacontecido, creyendo que solamente procedía certificar la defunción. Afortunadamente esta primera impresión resultó equivocada y, tras estar varios días luchando entre la vida y la muerte, Salvador salvó la pelleja y en los dos años siguientes permitió que torear con su nombre y apellidos un torero que desde luego no era él. Como presumía de alfonsino y de ser muy amigo de toda la aristocracia, sin dejar de ser al mismo tiempo un héroe popular, ya puedes figurarte las demostraciones de cariño que la familia recibió. Hasta personas muy principales de Palacio fueron a interesarse por el estado del herido, de parte del propio rey.

—¿Qué más notas de interés ofreció la corrida?

—¡Si vieras que no me acuerdo de gran cosa!

Angel Pastor, que tuvo que matar seguiditos tres toros, estuvo francamente mal con el de don Manuel Bañuelos, llamao «Cerezo», que fue un toro muy voluntario, pues tomó once varas. Después de mucha ración de te'a, el de Aranjuez le dio un pinchazo huyendo y una contraria a la media vuelta. El «Alones», con disimulo, hundió el estoque, pero el presidente —que debía tener vista de Águila— apreció la maniobra y le puso 25 pesetas de multa, lo cual en aquellos tiempos —hablamos del 87— era una cifra respetable.

—Me dijistes antes que se trataba de una corrida de concurso... ¿Para quién fue el premio? Supongo que, por su fechoría, no le ganaría «Peluquero».

—Pues te equivocas, porque el Jurado, que presenciaba la corrida en corporación, como debe ser, y en un sitio visible, o séase en un palco, por mayoría de votos concedió el primer premio (medalla de oro y 1.000 pesetas), a don Antonio Hernández; el segundo (medalla de plata y 750 pesetas), a don Anastasio Martín, y el tercero (medalla de bronce y 500 pesetas), a don Manuel Bañuelos, esta vez por unanimidad. Aún hubo mención honorífica para don Juan González Nandín, pero —la «verdá» sea dicha— su toro no fue ni mejor ni peor que los de don Alejandro Arroyo y don Agustín Solís. Detalle curioso es que la corrida empezó a la una y media (lo cual es una cosa «extrafalaría», o séase «extrambótica») porque, además de los seis toros de marras, salieron cuatro por delante. Dos para rejones y dos para ser lidiados por Paco «Frascuelo», a estilo de Pepe-Ilo. Y «efeztivamente» salió vestido como éste y el despejo se hizo como en aquellos tiempos, o sea el matador, tres picadores, cinco banderilleros, un cachetero, las mulillas y la trailla de perros. Hasta aquí la imitación era «perfecta», pero dejó de

serlo en cuanto salió el toro que, como en tantas otras ocasiones, vino a poner las cosas en su punto y a dar la razón a «Lagartijo» cuando le decía a aquel periodista preguntón: «Los mejores toreros como Salvador y yo y los peores, su hermano y el mío.»

—Aunque la mano se vista de seda...

—Ahora soy yo el que pregunta: ¿Qué era aquello de «El Gran Pensamiento»?

—Se trataba de una sociedad de dependientes de comercio, en la cual una ligera capa de obras benéficas encubría otros fines menos airosos, o sea poco confesables... Por eso yo estimo que a esta corrida famosísima —tras la cual se inicia, como antes apuntabas, la decadencia de «Frascuelo»— se la debía llamar, no la de «El Gran Pensamiento», con mayúsculas y entre comillas, sino la del gran pensamiento, con minúsculas y escritura corriente.

—No entiendo...

—Déjame explicártelo. Para mí, la importancia de esta corrida es haber dado pie a la magnífica frase de Salvador: «Los toros no dan más que cornadas, etc.», que por tener gran hondura y mucha filosofía es evidentemente un gran pensamiento.

—Y a propósito de detalles hay que fijarse en el cuándo, dónde y cómo se dijo, porque así se realza su importancia. La pronunció un gran torero, con el cuerpo destrozado, con la cara desencajada y a las tres horas de haber sido gravísimamente herido, en su propia alcoba, después de una cura provisional en espera del médico de cabecera, ante los individuos de su cuadrilla que, por devoción al maestro, ni siquiera se habían quitado el traje de luces y se resguardaban del frío con el capote de paseo al hombro, mientras, tirado de cualquier modo, en un sillón estaba su vestido, verde y oro, manchado con la sangre generosa aún caliente y con un agujero mayor que un duro, que servía de mirilla al ojo vacío de la muerte.

—Muy bonito párrafo, sí señor.

—No es momento de bromas!... Y a propósito de frases, para quien conozca cómo las gastan los toreros, diremos que «Frascuelo» habló del toro causante de la cogida, poco después de ésta, sin ningún rencor, diciendo:

—«Peluquero» era el toro más bravo y más noble de todos los que me han «tocaos» este año.

Por la alcoba, primero de luces y luego de paño, «andó» el «Bebe» toda la noche arrastrando una pierna, pues también uno de sus toros le había levantado los pies del suelo. Matando no había quedado bien, pero toreó tan de «rechupete» que un vendedor de camarones le arrojó, entusiasmado, a los pies todas las existencias de su «establecimiento».

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



De torerillo de carretera a millonario

**«Espantero» dijo:
«Más cornás da
el hambre.»**

**«El Cordobés» dice:
«Más le temo a la
vida que a los toros»**

Esto parece increíble. Como increíble es que en pleno mes de noviembre el tema taurino no haya desaparecido de las tertulias y que los niños jueguen otra vez al toro por las plazuelas de la ciudad...

Todo esto ocurre gracias a *El Cordobés*, cuya actualidad caliente traemos hoy al reportaje, sin parar mientes demasiado en la clase de torero que es —diciendo que tiene personalidad, valor y estilo, basta y sobra—, sino refiriéndonos, simplemente, a los hechos consumados, que ya quedan dichos. Ahora, frente al torero —tipo espigado, rubio mechón de pelo sobre la frente, ancha y franca sonrisa—, vamos a preguntarle sobre su breve historia. El no niega su origen humildísimo. Es noble y sencillo el chaval. Y espontáneo en sus respuestas. Tuvo salero el brindis que dedicó a su amigo Horrillo, últimamente, en la Plaza de Córdoba:

—Por los gallos que hemos robao juntos y por las veces que dormimos en los pajares...

Esos fueron sus principios. Apenas conoció a sus padres. Puede decirse que hizo de madre una hermana que vive allá, en el pueblo cordobés de Palma del Río. Un día le dijo:

—Hermana, puedo poco o te visto de luto o de seda...

Está *El Cordobés* cumpliendo su promesa. De la choza humilde en que vivía la hermana, ya la ha trasladado a una hermosa casa que compró para ella...

—¿Fuiste a la escuela, Manolo?
—No tuve tiempo... Tenía que buscarme la vida, unas veces trabajando en las faenas del campo, otras *afanando* lo que se podía para mal comer y otras, naturalmente, tratando de torrear donde se podía...

—¿Y dónde se podía?
—En las cortijadas, a la luz de la luna, burlando la vigilancia de los vaqueros.

—¿Muchas palizas?
—¡Muchas! Pero la ilusión era tan grande...

—¿Cuándo toreaste por vez primera en una Plaza de toros?

—El 16 de agosto de 1959, en Talavera de la Reina. Pero antes yo me había tirado al ruedo en corridas de toros en Madrid, Barcelona, Córdoba, Ecija... Y en una novillada, en Aranjuez.

—Después...

—Después seguí trabajando de peón de albañil en Madrid. Pero el 13 de septiembre de aquel año actué en Loeches. Era una corrida vieja y un toro me dió una cornada en la ingle. Mi compañero Manuel Gómez también fue cogido de gravedad. De tanta gra-

vedad, que aquella noche moría, en una cama junto a la mía, en el Hospital Provincial de Madrid, donde nos trasladaron.

—¿Te impresionó aquello?
—No, señor. Me dio nuevos ánimos para seguir la lucha.

—Luego tú no tienes miedo a los toros...

—Le temo más a la vida que a los toros.

—¿Cuándo encontraste tu camino?

—Cuando conocí en Madrid a mi apoderado, don Rafael Sánchez Ortiz. Este señor, sin conocerme, tuvo fe en mí: me dió de comer muchos días y me llevó a Salamanca para entrenarme junto a *Chamaco* y *Curro Romero*. Después me trajo a Córdoba, y ya sabe usted... Me presenté en el mes de mayo, y desde aquella fecha he torreado en la capital y provincia diecisiete novilladas sin picadores y catorce con ellos, cinco de ellas *solo ante el peligro*, lidiando como único espada cuatro novillos cada tarde. Fuera de Córdoba sólo toreé en Ecija, Aranjuez y la novillada de feria de Jaén.

—¿Ganaste tanto dinero como dicen...?

—Pues dicen que gané más que ningún novillero de mi categoría. Le

compré a mi hermana una casa y yo tengo un cuatro-cuatro. Tengo, además, cuenta corriente. En fin, estoy satisfecho de la suerte que Dios me ha deparado.

—Pero ¿eres millonario?

—Millonario se es teniendo un millón... Yo, el año que viene, pienso tener muchos más. Porque seguiré poniéndome en el mismo sitio. En ese sitio donde están el triunfo, la gloria y el dinero.

—¿En qué Plaza te pagaron más por torrear?

—En la de Córdoba. Treinta y siete mil duros por una novillada.

Y éste es el caso singular de *Manuel el Cordobés*, el torero de leyenda, que ha calado hondo, muy hondo, no sólo en la afición de Córdoba, sino en la entraña del pueblo, en las propias mujeres, en los niños... Verdaderamente que se trata de un muchacho sencillo, humilde, modesto, luchador esforzado por la fama, que se le ha venido a las manos por sus propios méritos. Ahora es la figura más popular de Córdoba. ¿Quién dice que el año próximo no pueda ser una de las figuras más populares de España?

JOSE LUIS DE CORDOBA



La sonrisa del triunfo, abierta a la esperanza



En el terreno que hay que ponerse todos los días para alcanzar el éxito

AL vez hayan llegado hasta el lector noticias sobre el caso. De una forma u otra, merece registrarse aquí para la historia. En Córdoba ha nacido... Un chaval de Palma del Río —Manuel el Cordobés se anuncia en los carteles— ha pasado a ser en unos meses —pocos, de mayo a la fecha— de torerillo de carretera a millonario, con coche y con casa... Es éste el clásico tipo de torero de leyenda. Recordamos a Juan Belmonte... Este —como aquél— rodó por trenes, caminos, pueblos y cortijadas. Soportó nieve y frío. Robó para comer. El hambre le dió muchas cornadas. Pasó calvarios a cuenta, humillaciones, castigos, en el holocausto de la *picara afición*. Lucha constante, denodada, junto a su compañero de peligros y vicisitudes, el fiel amigo Horrillo, hoy su inseparable *sestario*, en estas horas de alegría, de optimismo, de horizonte abierto a la esperanza...

Singular —y simpático— caso éste. En Córdoba y su provincia no se había de otra cosa. Se dieron toros este año en pueblos donde jamás los hubo. Las plazas portátiles no tenían fechas fijas... De verdad que *El Cordobés* ha sido el único torero capaz, en estos últimos tiempos, de acabar con el *colletaje* en la Plaza de Córdoba, incluso en un día de pertinaz lluvia.



Estas señoritas preguntan y reclaman por su localidad de barrera. Pero todo se solucionó y vieron la corrida desde el callejón, ¡solas ante el peligro!



En Córdoba, después de triunfar, le arrojaron un gallo. Y recordó sus tiempos de torerillo errante, cuando había que andar listo para atrapar a las aves por las carreteras (Fotos Ricardo, Ladis y Arjona)

A DIOS, LO QUE ES DE DIOS, Y A DON ERNESTO...



HACE dos años nos encontrábamos en el callejón de la plaza de la Condomina, en la capital murciana, retransmitiendo una de las corridas de la ya famosa Feria de Septiembre, en la ciudad del Segura. Aquella tarde toreaba Antonio Ordóñez, ¡y cómo no!, entre barreras se encontraba el popular escritor Ernesto Hemingway.

Hacia tiempo que el escritor norteamericano era conocido por nosotros, de manera especial desde que le fue concedido el Premio Nobel de Literatura. Pero no habíamos tenido ocasión de entablar diálogo con él.

Nunca había sido de nuestro agrado la opinión que de España y nuestras cosas había patentizado en sus obras Hemingway. A raíz de la retransmisión a la que aludimos, cambiamos con él unas palabras, no se vea en cuanto vamos a decir inmodestia. El escritor norteamericano, que se encontraba a nuestro lado, se permitió hacer en voz alta comentarios a los argumentos que exponíamos a través del micrófono en relación con aquel momento de la lidia. Escuchamos sin darnos por aludidos la opinión de Hemingway. No hubieron de pasar muchos minutos para que en materia taurina le diéramos, como vulgarmente se dice, un repaso. El

autor de «Por quién doblan las campanas» recogió velas y con otro gesto totalmente distinto —no el de suficiencia anterior, sino uno bondadoso de viejo lobo de mar— aguardó hasta que el toro fue arrastrado y nosotros cedimos el micrófono al compañero locutor de Radio Murcia, para expresar una serie de juicios favorables y encomiásticos a nuestra persona, que en principio hasta nos abrumaron, porque lo hiciera en voz alta, congregando a nuestro alrededor a gran número de curiosos.

Durante toda la corrida, Hemingway permaneció codo a codo con nosotros asintiendo en voz alta todos los conceptos que exponíamos. Cuando nos despedimos, hubimos de decir que nos alegraba mucho que Ernesto Hemingway pudiera recorrer toda España, como un taurófilo más, para que se diera cuenta de cómo éramos los españoles y cómo es nuestra patria, tan mal entendida por él en alguna de sus obras. Sonrió el escritor al terminar nuestra oración, y dándonos un amistoso golpe en el hombro nos estrechó fuertemente la diestra, a la vez que nos invitaba a vernos y tomar una copa juntos en Madrid, cosa que no llegó a realizarse por falta de ocasión.

El amable lector dirá a cuento de

qué viene lo antedicho. ¡Pues allá va el cuento! ..

Gracias a Dios, nosotros no somos dudosos entre la «afición», ni nuestro nombre extraño en las cosas de la Fiesta. La falta de tiempo nos hace demorar bastante el «torear en este RUEDO» para el que tan gentil como amablemente hemos sido invitados a hacerlo por nuestro director, excelente amigo y siempre jefe. Pero en esta ocasión no hemos podido resistir la tentación de echar nuestro cuarto a espadas, en el asunto que nos ocupa, relativo a ciertos conceptos desgraciados que el autor de «El viejo y el mar», ha vertido sobre la histórica figura de «Manolete». Pensábamos no hacerlo porque nos parecía que, cuanto más se hable sobre el particular, más importancia y publicidad se da a este escritor que parece ser más que un literato, un popular buscador de sensacionalismos. Pero cuando intentamos desvainar nuestra espada y atacarle en corto y por derecho, nos acordamos que es nada más y nada menos que un Nobel, y la verdad, nosotros, como aficionados a las letras, tenemos un respeto imponente al galardón de la Academia sueca.

Ese magnífico pueblo mejicano, que siente a nuestro unísono de manera especial en cuanto a las cosas de la Fiesta se refiere, hubo de indignarse cuando aparecieron en «Life» los primeros artículos de «Verano sangriento», original del citado escritor.

No hace muchos días, Lorenzo López Sancho, ese gran periodista de A B C, que no obstante ser el crítico deportivo del magnífico diario es un excelente aficionado, publicó en sus columnas un soberano artículo en el que recogía este malhadado asunto.

La semana pasada fue Edgar Neville, prócer español, el que, en carta abierta, replicaba, maravillosamente por cierto, a Hemingway.

Julio Fuertes se hacía eco en su «Pregón de toros», de la pasada semana, de estas torcidas manifestaciones del escritor americano.

Vaya, pues, en nombre de todos los aficionados que sentimos el «manoletismo» hasta lo más hondo de nuestro ser, el aplauso más sincero a todas las plumas que una vez más, a fuer de hispanas, supieron romper una lanza llevando como lema las estrofas de aquel poema que, refiriéndose a nuestra inmortal España, finalizaba diciendo: «...donde no se llega con la mano se alcanza con la punta de la espada.» Sépalo, pues, Ernesto. Estamos en una época en que la velocidad y las inundaciones están al orden del día. Todo se desorbita, y no iba a ser excepción lo concerniente al «planeta de los toros». En cualquier tiempo se hicieron frases, manifiestos o hechos aislados entre los taurófilos, que no tuvieron más objeto que mantener encendida la candela que prende fuego a la pasión de la fiesta, sin la cual ésta no tiene razón de ser. Pero ahora, como decimos, se producen inesperadas inundaciones que, a la par de agua, llevan lodo que ensucia los campos del «planeta taurino». Parece mentira que haya nombres de tanta solera taurina que se presten a enrolarse en bandos y contribuyan a campañas que a la larga nunca habrán de beneficiarles.

Siempre ha habido opiniones sobre España con más o menos alegría o alevosía.

Los españoles estamos acostumbrados a que nos piropeen, como a esas

mujeres guapísimas, inmensamente mujeres, que a veces tienen que soportar junto a la delicada flor de madrigal, el exabrupto pueril y resentido. Pero lo que no debemos nunca hacer —como tampoco esa imaginaria mujer— es colaborar más o menos veladamente con el gamberro piropeador.

Amigo don Ernesto: Palabra de honor que no me resulta grato entrar en lid con este asunto, y mucho menos tratándose de usted, a quien a partir de aquel día de la Plaza de Murcia y de haber estrechado nuestras manos, guardaba un afecto y una consideración. Tenía la impresión de que no obstante su edad, era un ingenio muchacho muy alto, con barbas blancas para infundir respeto; pero con un corazón abierto al honrado latir de los seres y pueblos, que usted convierte en historia sobre el blanco papel de sus obras.

En ninguna época hubiéramos sido ni afrancesados, ni anglófilos, germanófilos u otra calentura del momento. Nos lo impide nuestra hispanofilia. Por lo tanto, ahora, que está tan de moda, tampoco somos americanistas. Pero no seríamos sinceros si no dijéramos públicamente lo que estamos cansados de repetir en nuestros círculos de amistad: «Admiramos y amamos al gran pueblo norteamericano, paladín de la defensa de Occidente, y también, ¡por qué no!, iniciador en lo social de la justicia entre los hombres. Tenemos un gran concepto de su pequeña pero a la vez gran historia y nunca juzgamos a la ligera sus grandes gestas o sus hombres preclaros, y hasta de sus héroes populares —sírvanos Buffalo Bill, por ejemplo— guardamos emocionado respeto. Si don Ernesto. Creemos que ustedes son unos niños grandes, que nada tienen para sí y todo lo dan, y como a tales niños les amamos. Pero, por favor, sobre todo ustedes los niños buenos, los que tienen la cabeza laureada por su obra, aprendan un poco, sólo un poco, de esta vieja Europa a respetar hasta las más pequeñas cosas. Porque ya sabemos que siempre hay niños mal educados, que hacen una gracia cuando nadie se la ha pedido. Pero usted, Hemingway, no es de esos. ¿Verdad? Tiene la obligación de conocer a los hombres y a sus tierras. A éstas no se las conoce sin antes labrarlas y ver sus entrañas, y a los hombres sin conocer su alma. Esa alma, esa personalidad de cada cual es la que nos distingue de la masa. Cuando alguien le hable de algo, antes de dar crédito ciego a sus palabras, que usted luego convierte en historia, piense bien la fuente de la que viene. En algunos casos no estará mal que recuerde la máxima de aquel gran humanista español, médico de cuerpos y almas, que se llamó Gregorio Marañón y que, en una de sus obras, escribió: «El resentimiento no se cura con el éxito.»

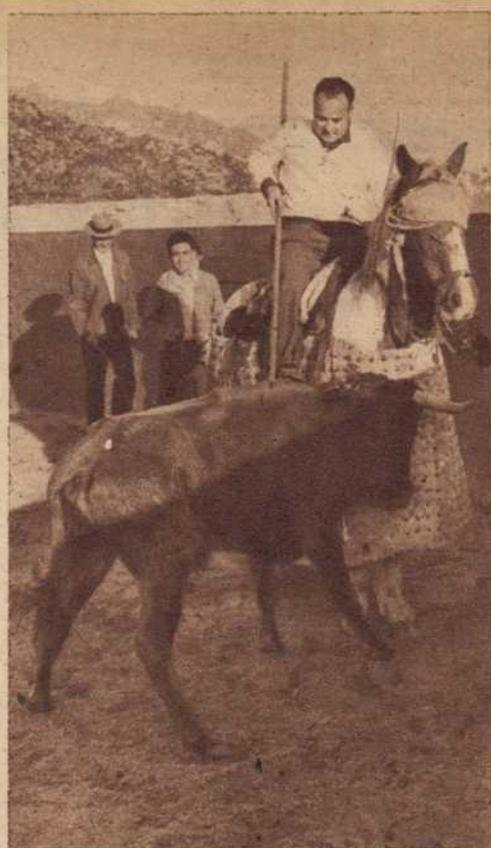
Don Ernesto, usted que es muy inteligente, piense por qué le digo todas estas cosas. De sabios es mudar de opinión, y usted está entre éstos, modifique sus aventurados juicios, ayer sobre nosotros y hoy sobre aquel genial cordobés que se llamó Manuel Rodríguez «Manolete», pero que por obra y gracia de José Vicente Puente, ahora se llama «Arcángel». Más que un ángel, bueno o malo, está sobre todos los que le aman y los que le odian, por eso está guardado en un claustro imaginario del corazón de los españoles.

RAFAEL CAMPOS DE ESPAÑA

LOS "FUSTAS"
DEL
HIPODROMO
TAMBIEN
HACEN SU
"TOREO"



Los «toreadores» antes del festejo: Balcones, Larre, Landete, A. Hernández, Chibreoq y Aprin entre otros



Jesús Méndez también monta aquí a caballo y aguanta con el palo a la vaquilla



Nicolás Méndez y Galdeano torear al allimón



Balcones hace como que torea a la verónica

Angel Hernández se ciñe, pero no sabemos cómo saldrá de la verónica



Un par de banderillas en el pesuezo; su ejecutor, Chibreoq, cae al suelo por la impresión (Fotos Botau)



Un desplante de Larre, el jockey de Villapadierna

Invitados por el rejoneador Bernardino Landete, se celebró días pasados una fiesta campera ofrecida a los jockeys y personal del Hipódromo, de cuyo festejo damos una información gráfica como testimonio de la actuación taurina de nuestras primeras fustas.



Rafael Santa Cruz reapareció en Lima, tuvo un éxito y cortó una oreja. El toro le destrozó la taleguilla durante la faena de muleta



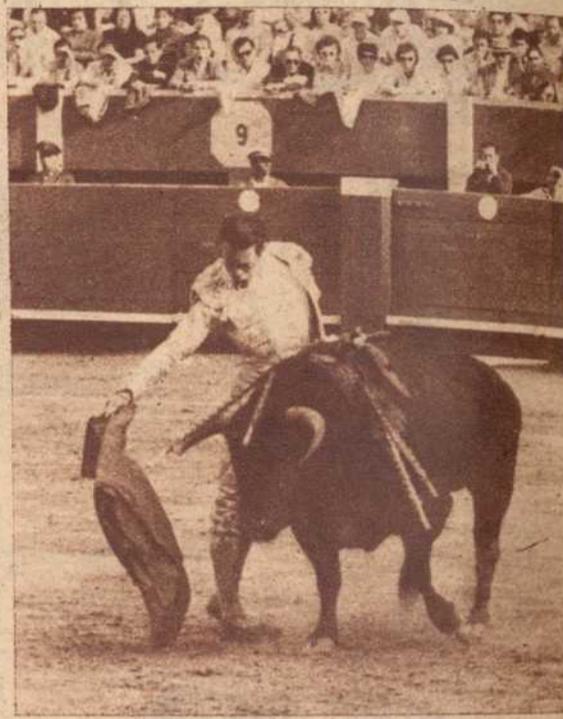
Del ruedo al tendido, dos toreros peruanos se saludan; Raúl Ochoa «Rovira» y Rafael Santa Cruz protagonizan la escena en Acho. Es curioso ver cómo los destrozos en la espalda de la chaquetilla de Santa Cruz han sido reparados provisionalmente con esparadrapo



Diego Puerta brinda uno de los dos toros que tuvo que lidiar al moreno peruano Rafael Santa Cruz, que reapareció en Acho

La cuarta de feria del Señor de los Milagros en Lima

TOROS DE LAS SALINAS PARA RAFAEL SANTA CRUZ, DIEGO PUERTA, CURRO ROMERO, PACO CAMINO Y RAFAEL DE PAULA.—SANTA CRUZ REAPARECE EN LIMA Y CORTA UNA OREJA.—GRAN FAENA DE CURRO ROMERO



Un pase en redondo de Curro Romero a su toro. El sevillano hizo una gran faena y es un firme candidato para el Escapulario

(De nuestro corresponsal, Horacio Parodi).—Por la cogida de Ordóñez, base del cartel de esta feria, hubo que adelantar los carteles, y así, en la tarde del domingo 6 se lidió una buena corrida de Las Salinas, que debían haber matado los seis matadores de la feria. Como el médico que asiste a Ordóñez certificó que éste aún no estaba en condiciones de alternar, la Empresa se vio obligada a sortear el toro de Ordóñez entre los cinco espadas anunciados. La suerte designó a Diego Puerta para hacerse cargo del burel, y éste mató dos toros: el segundo y el sexto de la tarde, sin la suerte de las tardes anteriores.

LOS TOROS, APLAUDIDOS

De los astados de Las Salinas sobresalieron los lidiados en primero y último lugar, por su bravura y nobleza, siendo los restantes bravos y manejables; el más pesado del encierro, 613 kilos, le tocó a Paco Camino, el cual lo toreó muy bien, y si no le cortó las orejas fue por no acertar con la espada; un buen encierro de los señores Dapelo, el cual fue muy aplaudido en el arrastre.

EL PERUANO

Rafael Santa Cruz, que reaparecía en Lima después de varios años, nos sorprendió a todos por su valor y el arte que supo echar a su faena, que mereció la única oreja que se cortó en la tarde. Muy bien toreó de capa a su enemigo y se lució más aún en un quite por gaoneras, que premió el público con enorme ovación.

Con la muleta se dobló muy bien con el bravo pupilo de Las Salinas, y se quedó quieto en unos estatuarios muy emotivos. Con la derecha, Rafael, al son de la música, se recreó toreando en forma impecable, para pasarse luego la muleta a la izquierda y dar una serie de naturales, que remata con el de pecho. Ovación. Hay luego más pases preciosistas y valientes; lo atropella el toro una vez y le rompe la chaquetilla. Sigue sin ella Rafael, pero con el mismo valor de siempre; mata a la primera y corta una oreja, dando con ella la vuelta al ruedo, entre aclamaciones.

DIEGO PUERTA

Diego Puerta no estuvo afortunado esta tarde, a pesar de haber lidiado dos toros. No pudo acercarse a su pri-

mero, al que hizo una faena de aliño sin nada destacable; con la espada no tuvo suerte y oyó protestas. En el sexto se dio íntegro a la prueba y oyó ovaciones por su valor con la capa, en especial en un quite por chicuelinas asombroso por lo ceñido. Con la muleta realizó una valentísima faena al son de la música, que, desgraciadamente, no pudo coronar con la espada, perdiendo por ello la oreja de su bravo enemigo.

PACO CAMINO

Paco Camino cargó con el toro de mayor peso de la corrida, peso no sólo por su gordura, sino también por su tamaño. Lo torea Paco de capa en forma impresionante, y por ello se le aplaude con calor; con la muleta pone al público de pie, por la forma como se pasa el «tío» por la faja; asusta el niño por lo valiente que está; hay pases que asustan, y el público se pone de pie y lo aclama; suena la música, y Paco torea al natural en forma inenarrable, por lo valiente. Desgraciadamente, no acierta con la espada, y por ello pierde las orejas de su voluminoso enemigo; hay vuelta al ruedo y salida al tercio a corresponder

las atronadoras ovaciones de la multitud.

CURRO ROMERO

Volvió esta tarde el fino torero de Camas a poner la Plaza de cabeza con su arte y lentitud de su maravilloso toreo. Sus lances a su enemigo fueron de una belleza única y los remata con un recorte que es una escultura. La Plaza, de pie, aclama al torero. Con la muleta, a pesar de la corta embestida del toro, nos deleita toreando con la derecha y luego con la izquierda en unos naturales a cámara lenta, que el público de pie festeja con alboroto. Su faena, al son de la música, es bella y de una limpieza única; sus pases lentos y llevando el engaño terso, limpio, rematando la suerte con desplantes torerísimos, hacen que el público de pie lo aclame y muestre su asombro ante la desconcertante manera de torear de esta auténtica figura del toreo. No hay suerte con el acero, pero ello no le hace para que el público, de pie, obligue a Curro a dar la vuelta al ruedo y salir a los medios a recoger la ovación de este público limeño que ha consagrado a Curro Romero como el triunfador de la feria.

1 DE DICIEMBRE, EXTRAORDINARIO FIN DE TEMPORADA DE *El Ruedo*

UN AÑO MAS nos encontramos ante la tradicional costumbre de cerrar la temporada de 1960 con un NUMERO EXTRAORDINARIO DE «EL RUEDO» que sea cifra, compendio y resumen de cuantos hechos fundamentales, datos interesantes y hasta minucias anecdóticas han acaecido en la temporada que terminó.

En este número extraordinario, que no dudamos en calificar como el documento más completo de cuantos acontecimientos taurinos son dignos de recordación y reseña, se detallarán con escrupulosa estadística las corridas celebradas, los nombres de los diestros que las torearon, divisas y hierros de los toros lidiados, alternativas concedidas para la gloria, el dolor de las heridas, tan numerosas este año. Todo aquello, en fin, que es dato que interesa y se recuerda, que se discute en las tertulias taurinas o se pregunta a los especialistas en las cartas que en nuestro «Consultorio taurino» llueven sobre nuestra Redacción en prueba de su certero interés.

Por eso anunciamos la próxima aparición —el jueves 1 de diciembre— del número EXTRAORDINARIO FIN DE TEMPORADA DE «EL RUEDO» y lo recordamos a todos aquellos a quienes interesa.

A NUESTROS CORRESPONSALES para que hagan sus peticiones de incremento de pedido con el tiempo suficiente.

A LOS DIESTROS para que tengan el más completo recuerdo de sus hazañas toreras a lo largo de la temporada.

A LOS GANADEROS que tienen en nuestra documentada exposición un completo historial de la Ganadería Brava 1960.

A LOS APODERADOS para seguir con datos incontrovertibles la carrera del torero que interesa a públicos y empresas.

A LOS SUBALTERNOS, que tendrán en nuestro número, siempre a la vista, el dato que les interesa recordar para su contratación.

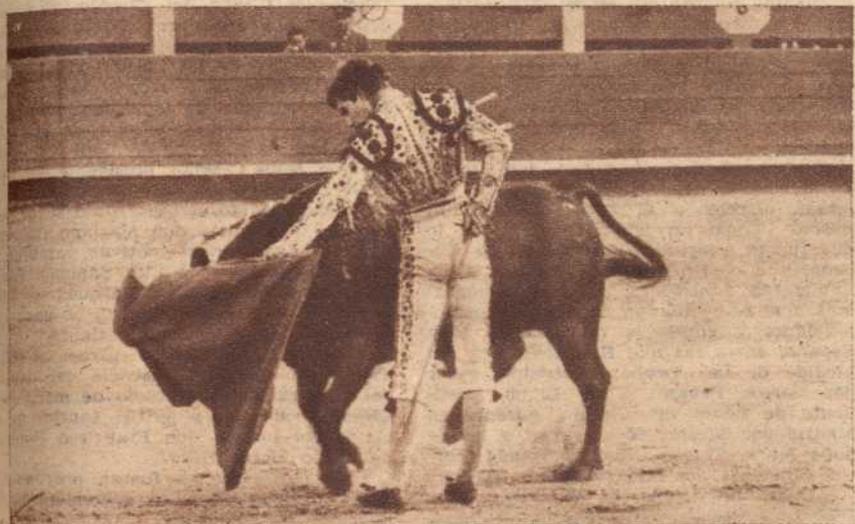
A LOS HOMBRES DEL «PLANETA DE LOS TOROS» en general que sobre la estadística de 1960 tienen los mejores argumentos para montar la que se anuncia como próspera en 1961.

A LOS LECTORES, AFICIONADOS, AMIGOS Y ANUNCIANTES DE «EL RUEDO» a fin de que estén atentos a su salida y no se vean privados de nuestro extraordinario, que será realmente... EXTRAORDINARIO.

Colaboraciones, fotografías y dibujos seleccionados harán que el NUMERO EXTRAORDINARIO FIN DE TEMPORADA DE «EL RUEDO» sea imprescindible en la lectura y la biblioteca de cuantos sienten y viven la impar Fiesta Brava.



Paco Camino en uno de pecho. El muchachito ha dado en Lima la nota de gran valor, pero no ha toreado «a gusto»



Paulita tuvo muchos detalles de «gitanería» que hicieron ver su clase al público limeño, que le aplaudió fuerte en esta tarde

RAFAEL DE PAULA

Rafael de Paula nos demostró esta tarde otra faz completamente distinta de su toreo. El de Las Salinas fue muy bravo y noble y el torero de Jerez supo aprovecharlo muy bien, pues desde que se abrió de capa supo arrancar la ovación al público por su buen toreo y por el enorme valor que le echó a su faena. Con la muleta nos asombró Rafael por su fina y valerosa manera de torear con la izquierda, así como por sus derechazos, en los cuales se pasó todo íntegro al toro por la faja; suena la música y el gitano se engolosina, toreando entre los aplausos del público; hay pases preciosos y muy bien rematados. Con la espada acierta a la primera con una delantera y hay ovación grande y petición de oreja. Da Rafael vuelta al ruedo y sale a los medios entre generales aplausos por su valor y finas maneras de hacer el toreo.

NOTAS PARA LA HISTORIA

Bregando muy bien toda la tarde Juan de la Palma, «Andaluz», Ferrer y «Angelete». Con los palos el nacional Pedro Romero; entre los picadores se aplaudió a Gabriel Márquez y a «Salitas», Aguilera y al nacional Ducasteing. El público aplaudió a «Rovira», quien ha llegado a Lima y espectó la corrida desde una barrera de sombra. Al final de la corrida el público aplaude a los espadas, y en especial a Santa Cruz y a Curro Romero, quienes salen de la Plaza a hombros hasta la calle.

INCIDENTE TERMINADO

«El Comercio», de Lima, en su edición del día 3 de noviembre, publica —firmada por A. M.— una nota según la cual Diego Puerta da por terminado el incidente entre su apoderado y Antonio Ordóñez. Dice así el periódico:

«No quiero saber más sobre Ordóñez. ¡Que vaya por buen camino! Que sane pronto. Que toree mucho. Nosotros trataremos de hacer lo mismo», declaró José Gómez Sevillano, representante-apoderado del torero Diego Puerta.

José Gómez Sevillano manifestó asimismo que «cancelaría hasta su último centavo» la deuda que por la venta de un automóvil reparado le había hecho Ordóñez a su representado Diego Puerta.

Muy fino, y tratando de eludir una alusión a su colega Ordóñez se mostró Diego Puerta, quien trató de restar importancia al incidente ocurrido entre su apoderado y el torero de Ronda. Sin embargo, interrogado sobre Hemingway, declaró que le parecía «buena persona». Y que lo había conocido en Madrid en una oportunidad «pero muy de lejos».

También manifestó que había toreado muchas corridas de las últimas 72 que lo ubican como puntero en la estadística en España alternando con Ordóñez. No quiso responder si éste había sido «compensario» de algunas de ellas. Pero afirmó vagamente: «Creo que tenemos otras en perspectiva, inclusive la última que torearé en Lima». Y casi con melancolía declaró: «Usted comprenderá que prolongar esto sería desagradable e incómodo».



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA ALBorea

MADRID, «NUMERO UNO»

EN varias ocasiones durante la temporada anterior surgió la inquietud de celebrar una «Feria del novillo» —las fechas ideales hubieran sido las de junio— para dar una serie de novilladas en las que el público de Madrid, que en muchos aspectos es el más resignado de España, pudiese ver ganado de varias vacadas que tienen fama porque la merecen y no vienen a las Ventas por los «imponderables metafísicos» que están en el ánimo de todos.

No queremos entrar a analizar el porqué, pero es lo cierto que una propaganda montada sobre novilladas de don Eduardo Miura, Isafas y Tulio, Urquijo-Murube, Santa Coloma - Buendía, Juan Guardiola, Conde de la Corte, Juan Pedro Domecq... y «otros que sentimos no recordar», llenarían la plaza hasta la bandera, aunque los matadores no fuesen los tímidos aspirantes a «estrellas» del toreo.

Justo y bueno es que el aficionado vea y admire a las grandes figuras del toreo —para las que guardamos nuestra mejor y más cordial admiración—, pero es injusto y malo que el aficionado no pueda gustar de la santa alegría de ver un toro bravo en el ruedo. O de un novillo... ¡que si es bravo es aún más alegre!... Y restaurar el concepto de la bravura —de la auténtica bravura— es cosa muy urgente en el toreo. Mucho más urgente de lo que muchos podrían pensar.

Y como no queremos más ganado de media casta, ni más cornadas en las nalgas, ahí queda la idea de la «Feria del Novillo»... utero... para que la acoja o la rechace «quien corresponda». Ya sabemos que no es fácil de lograr, y que la primera dificultad tal vez sea que estas divisas no dispongan ya de novillos «para Madrid», pero... si empezamos por querer, tal vez se logre.

ARENAS CONSTRUYE

En Arenas de San Pedro y para la próxima temporada se proyecta la inauguración de la nueva Plaza de toros, habiendo sido presupuestada su construcción, incluidos los terrenos, en cinco millones de pesetas. Hay mucha

afición, como se vio en el festival del pasado domingo, y se espera con entusiasmo el éxito del proyecto.

BILBAO SUBASTA

En Bilbao, como parece ser que ha caducado el arrendamiento de la Plaza, se dice que la Junta de la Santa Casa de Misericordia, propietaria de Vista Alegre, piensa sacar en 1961 el arrendamiento de la Plaza a subasta, y el mejor postor llevarse el negocio, que en Bilbao es excelente, ya que la gran afición y calidad de aficionados que existen en la bella capital vizcaína garantizan el negocio contra todo riesgo, incluido el de la lluvia, ya que allí con gabardina y boina se resuelve el problema.

Por cierto que hace mucho que no hablamos de la Plaza cubierta. ¿Qué hay de eso, amigo Uruñuela?

TOBARRA, PARROQUIAL

En Tobarra, y a beneficio de la parroquia, se celebrará el próximo día 20 un festival taurino con ganado de Tomás Sánchez Cajo, en el que lidiarán dos novillos Pepe Osuna y uno Gabriel Molina.

VALENCIA, DESVELADA

Valencia, más que madrugadora, está desvelada por la «cercaña» de las fallas. Se habla, se dice, se lanzan nombres... Se afirma que para San José se ofrecerán dos corridas de toros y dos novilladas. La verdad es que nos parecen pocos festejos a poco que aprieten las naranjas y se alivie la «estabilización».

Diego Puerta y Paco Camino dicen que torcarán las dos tardes, y un novillero tomará la alternativa. Vaya por la «nueva ola».

En las novilladas suenan los nombres de Pepe Osuna, Paco Herrera, «El Viti», Manolo Herrero y Armando Conde.

Pero como sobre todo esto tienen que pasar las meditaciones del pavo y el turrón, a lo mejor la nueva ola se deshace en espuma.

EL CIRCULO TAURINO CORUNES CELEBRA SU V ANIVERSARIO

Como final de los actos organizados para conmemorar el V Aniversario de su fundación, el Círculo Taurino Coruñés celebró el domingo 30, a las dos de la tarde, en la sala de fiestas La Granja, la tradicional comida en obsequio de sus asociados, a la que asistieron cerca de doscientos comensales, entre los que figuraban numerosas señoras y señoritas.

Ocuparon la presidencia con el titular de la sociedad y junta directiva, los socios de mérito, prensa, radio y las señoritas del Círculo, Mari Loli Casal, «Guapa de La Coruña 1960», y María Teresa Ojañeta.

A los postres, el secretario, don Cipriano Mariño Fernández, pronunció unas palabras ofreciendo el acto, haciendo al mismo tiempo un breve resumen de lo que fue la temporada taurina en La Coruña, y a continuación dió lectura a las numerosas adhesiones, cartas y telegramas, que se recibieron de diversas personalidades y entidades taurinas de toda España, entre las que figuraban una del alcalde de La Coruña, ilustrísimo señor don Sergio Pefamaria de Llano, presidente de honor del Círculo, ausente en Madrid por deberes de su cargo, y las de doña María Teresa Oliveira, Tomás Martín «Thomas», los críticos «Curro Meloja» y Alfonso de Aricha, el popular locutor José Luis Pecker, Peña Taurina Femeni-

na «La Madoñera», de Granada; Peña Manolo Blázquez, de Medina del Campo; Peña Taurina «El 7», de Madrid; leyéndose también una inspirada composición escrita expresamente por el poeta Manuel Torres de la Rubia.

Finalmente hablaron, glosando la actuación y futuro del Círculo, su presidente, don Pedro García Nieto; don José Trillo Fernández, teniente alcalde del Ayuntamiento de La Coruña y presidente de la Comisión de Fiesta; el vicepresidente de la Asociación de la Prensa, don Luis Caparrón Muñoz; el director de «La Voz de Galicia», don Pedro de Llano, y el socio don Jesús Cebrián, presidente del Real Club Deportivo de La Coruña. También se asoció al acto el ilustrísimo señor jefe superior de Policía don Mariano Cabrero, que pronunció unas emotivas palabras.

Por los socios don Luis Sánchez Fuentes y don José Muñoz Márquez se hizo donación para el local social, de unos valiosos cuadros y carteles antiguos.

A continuación se hizo entrega al señor Trillo, por obligada ausencia del titular, del nombramiento de socio de mérito del Círculo, concedido al crítico taurino de la «Hoja del Lunes» don Francisco Jiménez de Llano «Paco Hillo».

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, prolongándose la sobremesa hasta bien entrada la tarde.



El secretario del círculo coruñés, señor Mariño, ofrece el acto. Con él, la señora Mari Loli Casal, «Guapa de La Coruña»; el teniente alcalde don José Trillo, y el presidente de la entidad, don Pedro García Nieto. (Foto César)



Un grupo de comensales, asistentes al banquete celebrado en «La Granja» (Foto Artus)

LA SEGUNDA SERIE DE LOS CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

Nuestro querido colaborador don Luis Fernández Salcedo acaba de publicar la segunda serie de sus "Cuentos del viejo mayoral", que con tanta complacencia nuestra y de nuestros lectores vienen apareciendo desde hace años en las páginas de EL RUEDO.

La nueva serie está obteniendo el éxito de crítica, de venta que había de esperar de tan excelentes narraciones. Con un prólogo del ilustre crítico taurino "Don Indalecio", Luis Fernández Salcedo ha tenido la gentileza de incluir el que para la primera serie de sus "Cuentos" escribió nuestro director.

Y como allí se resume todo lo que pensamos de la obra de nuestro admirado colaborador, lo reproducimos seguidamente:

Al reunir en un volumen sus «Cuentos del viejo mayoral», don Luis Fernández Salcedo no se limita a nutrir la suma bibliográfica taurina, tan copiosa, sino que ofrece una faceta nueva e interesantísima. Ni la erudición excesiva y a ratos fatigosa por la acumulación de datos insignificantes, ni la fantasía lírica despreocupada de cualquier asidero con la realidad. Fernández Salcedo ha sabido conjugar la autenticidad de la anécdota con el garbo y la amenidad de su relato, en tan ponderada armonía, que muchas veces llegaríamos a pensar que sus «Cuentos del viejo mayoral» son tales cuentos, pura invención literaria, si no conociéramos los sólidos conocimientos del autor en materias de doctrina y de historia del toro.

En ese raro equilibrio reside el encanto de estas narraciones, en las que, burla burlando, el señor Fernández Salcedo hace aportación de hechos generalmente desconocidos y hace magisterio exaltando los puros valores de la Fiesta.

Sería ofender la cultura del lector que pretendiéramos trazar una semblanza de la personalidad de don Luis Fernández Salcedo, ingeniero agrónomo, que tiene su destino en la Dirección General de Agricultura, y es autor de publicaciones especializadas. Para nuestros efectos, más nos importa poner de relieve la silueta del señor Fernández Salcedo como excelente aficionado al elemento básico de la Fiesta: el toro. En los días que corremos, su postura bien puede calificarse de elegante y de romántica.

Es verdad. Van quedando pocos aficionados al toro por el toro mismo. Tienen demasiadas raíces los intereses creados en orden a la modernización de la Fiesta para que se escuchen con atención voces desinteresadas y favorables a devolverle su pureza y emoción primitivas. Es posible que tampoco lo consienta el signo de la prisa bajo el que vivimos. Y, entonces, el señor Fernández Salcedo ha logrado inteligentemente hallar la fórmula para decir sus verdades y ex-

PUNTO FINAL

ESO, AHI ESTA

CON todos los respetos para quienes arden de indignación por los juicios despectivos que sobre «Manolete» ha publicado la revista «Life», nosotros no rompemos ninguna lanza en pro de la gloria, la figura y la verdad torera del gran cordobés. «Manolete» se defiende solo. Basta acudir a los recuerdos — muchos de ellos vendrán con lágrimas —, repasar la historia y entusiasmarse de nuevo ante las miles de fotografías en que Manuel Rodríguez promulga el clásico canon de la tauromaquia moderna. Eso está ahí y no hay quien lo mueva. Y lo demás... ganas de enredar.

EL RUEDO — que fue el primero en acusar el impacto de los reportajes de «Life» en la afición mejicana — ve las mesas de redacción llenas de artículos de protesta, de alabanza del gran torero dramáticamente perdido, de exaltación de sus virtudes humanas y toreras.

Con todos estamos de acuerdo. Son firmas, unas ilustres; otras, ignoradas; todas llenas de emoción. Pero no vamos a dar todos los artículos a la imprenta, porque tal vez esta reacción sería precisamente lo que se esperase, en holocausto a cierta persona, a cierta historia y a cierta propaganda.

Mas, junto a los que sobre el tema aparecen en este número, acogemos las palabras de Gilbert Roland, el actor de cine de origen español, que en «Toros», la revista californiana de toros redactada en inglés, publica un emocionado artículo, del que copiamos el más emocionado párrafo:

«Cuando se veía a "Manolete" con un verdadero toro... Cuando se veía su puro y clásico estilo, los pies clavados juntos en la arena, sin correr ni saltar, los cuernos acariciando los bordados de oro de la taleguilla, su traje empapado en la sangre del toro, los cuernos más cerca..., más cerca..., y todavía sin mover sus pies... Cuando se veía hacer esto una y otra vez con la muleta en una tarde soleada, tan bella, dolía el corazón...»

Manolo era un hombre silencioso. Si viviera, hubiera leído, hubiera elevado un poco la comisura de sus labios — con esa sonrisa tan suya —, y no se hubiera vuelto a acordar del asunto. Sinceramente, creemos que hubiera obrado así. Y así, en consecuencia, obra EL RUEDO.

poner su criterio sin convertirse en dómine enfadoso.

Sus cuentos de ese viejo mayoral, quizá imaginario, pero intérprete fiel de la vida del campo y de la vida ganadera, son de una prosa clara y sencilla, y consiguen, con su amenidad y su gracejo, que los lectores acepten sin recelo admoniciones y palmetazos, ya que la moraleja aparece siempre envuelta en las galas del ingenio.

Probablemente seamos nosotros los menos indicados para prologar este nuevo libro de don Luis Fernández Salcedo, porque nuestro juicio imparcial pudiera entenderse como conveniencia, ya que estos «Cuentos del viejo mayoral» vienen publicándose en EL RUEDO, al que hemos procurado sumar en todo momento las plumas más destacadas por su competencia en temas taurinos. Pero como el señor Fernández Salcedo es una de ellas y con muy alta calificación, en este caso al explicable egoísmo lo absuelve la absoluta justicia.

Con sus «Cuentos del viejo mayoral», don Luis Fernández Salcedo enseña deleitando. Aspiración difícil; pero, en este caso, totalmente cumplida.



BODA PALOMO-JALON

En la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Angeles, en la populosa barriada de Cuatro Caminos, se celebró la boda de la señorita María de la Concepción Jalón Holgado, hija de nuestro ilustre compañero don César Jalón «Clarito», y el ingeniero de Telecomunicación don Guillermo Palomo Valiente. Fueron padrinos de la ceremonia la madre del novio, doña Luisa Valiente de Palomo, y el padre de la novia, Bendijo la unión el Padre Manzanque. Como testigos, suscribieron el acta matrimonial el marqués de la Valdavia, el general Hungría, el director general de Registros, don José Alonso Fernández; don José María Jardón, don Livinio Stuyck, don Miguel Mur, don Ovidio Villavilla, don Gerardo Palanco, don Gerardo Palomo y don Diego Jalón. Los invitados fueron obsequiados en un céntrico hotel (Foto Alfredo)

No habrá clasificación de banderilleros y picadores

COMO habíamos anunciado, en la tarde del pasado martes día 15 tuvo lugar en la Casa Sindical la Asamblea extraordinaria del Subgrupo de Banderilleros y Picadores del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo. Hubo gran animación, evidente cordialidad y explicaciones previas de incidentes surgidos en reuniones anteriores. Todo quedó aclarado y en orden y la presidencia de la Asamblea — ostentada por el secretario técnico del Grupo, don Mario Salazar — tuvo mucho trabajo.

CLASIFICACION DE MATADORES

En relación con este tema se puso de relieve la discrepancia evidente que existe entre la categoría artística de los diestros y su clasificación a efectos laborales.

Se acordó que se separen los criterios artísticos de los económicos al hacer la clasificación de matadores y que se haga ésta con el máximo rigor a fin de que se ajuste lo más posible a la realidad laboral en beneficio de todos y con olvido de equivocados criterios publicitarios que solamente producen adversas consecuencias.

CLASIFICACION DE SUBALTERNOS

El problema era difícil y el previo estudio que se había hecho no fue tomado

en consideración por la Asamblea, por lo cual — por el momento — no habrá clasificación de subalternos.

Se puso a debate el tema del acceso a la profesionalidad en el Subgrupo; es decir, a las pruebas que deben cumplirse para que a un aspirante a picador o banderillero se le pueda entregar el carnet profesional.

Se acordó que para los banderilleros que se inician como tales banderilleros, hayan de presentar veinte carteles de novilladas sin picadores y quince de novilladas picadas como banderilleros «de más», y después efectuar una actuación en las Plazas de las Ventas o Vista Alegre, ante un jurado de profesionales que no tengan toros ese día, designados por el Subgrupo y desconocidos para el actuante; en esta prueba deberán ser estimados como aptos o ineptos en su caso para recibir el carnet.

Para los que quieran pasar a subalternos desde la categoría de novilleros, bastarán los quince carteles de novilladas picadas.

En la actualidad, hay unas 300 solicitudes de carnet pendientes de resolución.

En relación con los picadores se planteó el problema de que, efectivamente, los aspirantes a picador pueden presentar los quince carteles en los que han salido «de más» en calidad de reservas, pero estos carteles no demuestran sino que se han vistido de picador y se han puesto los hierros, y no el que realmente hayan picado, ya que — por norma taurina — el Reglamento prohíbe a los reservas actuar mientras no se hayan lesionado los de tanda; y es prácticamente imposible que los de tanda y los reservas reglamentarios se hayan inutilizado antes de que el aspirante a picador se ponga delante del toro. Esto podía llevar a la anomalía de que tuviesen carnet de picadores quienes no hubiesen picado nunca en la realidad.

A petición de los picadores se acordó solicitar de la Superioridad — en este caso, de la Dirección General de Seguridad, de quien depende el Reglamento — que se modifique éste en el sentido de que los reservas puedan poner la primera vara en cada toro, cosa que antes era costumbre, a fin de que el carnet de picador se conceda no solamente a los que se visten quince veces de luces, sino a los que han picado, por lo menos, en quince puyazos.

MUERE EN ACCIDENTE EL NOVILLERO LOPEZ LEON

En la Isla de San Fernando, y en accidente de circulación, ha muerto el novillero Agustín López León. El infortunado muchacho viajaba en una moto por la carretera de la Empresa Nacional Bazán, cuando fue atropellado por un camión.

LA PLAZA DE TOROS DE TANGER, EN PELIGRO

Hace pocos días, tras una subasta sin «clima», fue adjudicada al mejor postor la Plaza de toros de Tánger. Parece ser que, en total, se ha pagado por ella un millón de pesetas.

VIDA TORERA

precio irrisorio, que no supone ni lo que vale el terreno. Es probable que este caso, levantado en los días de prosperidad de la entonces ciudad turística, sea derribado. También se dice que será utilizada como Palacio de Deportes.

LA SUSCRIPCION PRO-«CURRO GARBIS»

Mientras se ultimán los detalles del festival que va a celebrarse en homenaje y beneficio del novillero

«Curro Garbis», la suscripción abierta en el Banco Hispano-Americano de Madrid sigue su curso.

Don Luis Fernández Salcedo, 200 pesetas; doña Carmen y doña María Saez de Quejana (Vitoria), 100; don Pablo Alonso García, 50; señor López (de Orán), 232; don Narciso Blanco Urtueta, 100.

En total, lo recaudado asciende a 40.529 pesetas.

EL TROFEO FRANCISCO PIZARRO, A PUERTA

El trofeo Francisco Pizarro, máximo galardón de la temporada taurina illeña, le ha sido otorgado al gran matador de toros Diego Puerta.

RUEDOS LEJANOS

Curro Romero gana el Escapulario del Señor de los Milagros. Orejas a Ordóñez y Camino en la última de Lima.-"Litri" y Manolo Vázquez triunfaron en Lisboa.-La temporada en Méjico

PERU

OREJAS A ORDOÑEZ Y CAMINO

En Lima, la reaparición de Antonio Ordóñez, después de la cogida que sufrió hace dos domingos, alborotó al público, llenándose completamente la Plaza de Acho.

Tres toros de Belmonte, bravos y manejables, muy ovacionados en el arrastre, y tres de Huando, dos de ellos muy bravos y el otro difícil.

Ordóñez instrumentó buenas faenas con sus dos toros. Gran estocada. Oreja y dos vueltas al ruedo. En el segundo mejoró la faena. Toreó magistralmente. Pincha una vez y mata luego. Petición de orejas y dos vueltas al ruedo. En el cuarto toro, Ordóñez realizó un enorme quite por verónicas. Ovación, que el diestro agradece desde los medios montera en mano. Al final de la corrida, el público pide a Ordóñez que mate otro toro, despidiéndole con una enorme ovación. No se dejó sacar a hombros.

Paco Camino, en el primero, realizó una faena muy valiente con la derecha al son de la música. Grandes pases que el público ovaciona. Mata bien. Oreja y dos vueltas al ruedo. En el segundo, faena valiente, sin suerte con la espada. Ovación.

Rafael de Paula no tuvo suerte. Lidió al primero con una faena valiente y vistosa muy aplaudida. Mal matando. Palmas. En su segundo, toro difícil, instrumentó una faena de alíño. Mata pronto. Palmas.

EL ESCAPULARIO, A CURRO ROMERO

Terminadas las corridas del abono, se reunió el Jurado de la Feria del Cristo de los Milagros, con el fin de proclamar al triunfador de la misma. Se acordó conceder el Escapulario de Oro al matador Curro Romero.

Curro recibirá el Escapulario durante el festival benéfico que se efectuará en la Plaza de Acho el próximo domingo día 20.

PORTUGAL

FESTIVAL EN VILAFRANCA

En Villafranca de Xira se celebró un festival taurino a beneficio del Hospital de la Misericordia. Novillos de Diego Pasanha, que cumplieron.

Miguel Báez «Litri» y Manolo Vázquez torearon al son de la música. Fueron ovacionados y dieron la vuelta al ruedo.

José Julio triunfó plenamente. Jaleado con capa y banderillas, clavó grandes pares, sobresaliendo los rehiletos al quiebro. Gran faena de muleta, ovación y tres vueltas. En la tercera se hizo acompañar de los demás diestros.

Joaquín Barroca escuchó palmas.

Los rejoneadores David Ribero Teles y José Lupi fueron premiados con vueltas al ruedo.

MEJICO

NOVILLADA HIDROCALIDA

En Aguascalientes se lidiaron novillos de Cazadero y Garabato, buenos en general.

NUMERO EQUIVOCADO

Nuestro número anterior apareció como 856 de nuestra publicación por error, que nos apresuramos a rectificar. Era, pues, el 855. El 856 es el que el lector tiene en sus manos. Para evitar confusiones a nuestros suscriptores y coleccionistas hacemos la oportuna aclaración.

Antonio Campos «El Imposible» tuvo una gran tarde. Recibió en el primero ovación, oreja y vuelta al anillo. En el cuarto dio tres vueltas al ruedo y una más con el ganadero de Garabato. Al novillo se le dio la vuelta al ruedo.

Fernando de la Peña, bien con el segundo. Ovación, oreja y vuelta. Con el quinto cumplió.

Andrés Díaz, valiente en el tercero. Estocada. Ovación, oreja y vuelta. Salió del paso con el sexto.

OREJAS A «EL CALESERO»

En Ciudad Delicias fueron lidiados toros de Santín, regulares.

Alfonso Ramírez «Calesero», ovacionado en el primero y cortó las orejas y el rabo del tercero. Por su artística faena y estocada dio vueltas al ruedo.

Antonio Velázquez salió del paso en sus dos enemigos.

VULGARIDAD EN GUADALAJARA

En Guadalajara se lidiaron novillos de San José de Buenavista, que cumplieron.

David Maldonado no hizo nada con el primero. Al dejar estocada salió cogido aparatadamente, pasando a la enfermería con fuertes golpes. El bicho dobló.

José Peralta estuvo valiente toda la tarde. Por el percance de Maldonado, mató tres bichos, siendo ovacionado al terminar brevemente con ellos.

José María García tuvo detalles con capa y muleta, pero estuvo muy desacertado con el estoque en ambos novillos.

«BECERRADA» EN LA MEJICO

En Méjico, con buena entrada, se lidiaron «becerros» en vez de novillos, de La Laguna, siendo el quinto y el sexto bravos y nobles. Los demás cumplieron. Se corrió uno de la ganadería de Santín, sustituyendo al cuarto, que se rompió una pata y fue manso perdido.

Felipe Rosas se hizo aplaudir en el primero, con saludos. Mal estuvo con el tercero. Pitos. Con buenos lances recibió al quinto. Aplausos. El becerro llegó magnífico al tercio final. Labor variada, sin aprovechar la bravura y nobleza del bicho. Cinco pinchazos y descabello al tercer intento. Pita general.

Jaime Rangel lanceó regularmente al segundo. Muleteo en el que sobresalieron algunos derechazos. Dos pinchazos y estocada desprendida. Silencio. Con el sustituto del cuarto, de Santín, no pudo hacer nada. Silencio. Faena valiente con el sexto, iniciada con cuatro pases de rodillas. De pie, derechazos corriendo bien la mano, rematando con el de pecho. Ovación. Mal con el estoque. Dos pinchazos y estocada tendenciosa. Aplausos.

OREJA A TAMES

En Monterrey fueron lidiados novillos de Golondrinas, que cumplieron.

Arturo Tames fue aplaudido en el primero. En el cuarto, faena tranquila y torera, sobresaliendo varios derechazos con mucho temple. Estocada desprendida. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Victor Huerta hizo una regular faena al segundo, pero estuvo muy mal con el estoque. Aplausos y salidas. Apenas cumplió con el quinto por su falta de recursos.

Joel Telles «El Silverio» sólo tuvo detalles con el capote y con la muleta en sus dos enemigos. Desacertado con el estoque.

VENEZUELA

PACO CAMINO, CONTRATADO

Paco Camino ha sido contratado por la Empresa de Caracas para los días 11 y 18 del próximo diciembre.

TOROS EN TELEGRAMA

FESTIVAL EN ARENAS

En Arenas de San Pedro se celebró un festival taurino, lidiándose seis novillos de la viuda de don José Francisco Marivela, buenos.

Carra se lució con capa y poniendo banderillas. Faena voluntariosa. Una entera. Orejas y rabo. En su segundo, orejas, rabo y pata.

Antonio Ortega «Orteguita» estuvo voluntarioso. Fue volteado sin consecuencias. Acabó con el bicho de una entera. Orejas, rabo y pata. En el segundo se mostró dominador. Estocada. Orejas, rabo y pata.

Efraín Girón, soberbio con capote y banderillas en su primero. Faena de alíño. Entera. Orejas, rabo y dos patas. En su segundo se lució poniendo banderillas. Resultó volteado sin consecuencias, y terminó con el bicho de una entera. Orejas, rabo y las dos patas.

Los diestros fueron paseados a hombros por el anillo, siendo sacados así de la Plaza, entre el entusiasmo del público.

REJONEO EN CORIA

En Coria del Río se celebró un festival taurino-ecuestre, organizado por los hermanos Peralta a beneficio de la viuda e hijos del malogrado picador Antonio Díaz, que perteneció a la cuadrilla de «Chicuelo II» Llano.

¡Ellos se lo pierden!
NO HABRA CORRIDAS DE TOROS EN INGLATERRA

Según una noticia firmada por la Agencia Efe y publicada en varios periódicos españoles, el ministro del Interior de Inglaterra, R. A. Butler, ha echado por tierra las últimas esperanzas de los aficionados taurinos ingleses al declarar que no se celebrará ninguna corrida de toros en Gran Bretaña, ya que lo prohíbe el acta 7.917, que se refiere a la protección de los animales «domésticos».

«EL VITI» CON SU CUADRILLA



«El Viti» celebró, con su apoderado y su cuadrilla, el fin de la temporada. En Casa Ricardo, en Madrid, lugar de rancio sabor torero, el torero salmantino celebró así el remate feliz del año taurino, que tantos éxitos le reportó (Foto Cuevas)

POR ESAS PEÑAS

EL XV ANIVERSARIO DE «EL RUEDO»

La sociedad taurina «El Ruedo», de Palma de Mallorca, ha celebrado diversos actos con ocasión de su XV aniversario. El viernes comenzó el programa. El sábado hubo vino español en honor de los socios. El domingo, tras una misa por los socios fallecidos, se celebró en el Coliseo Balear un almuerzo en homenaje a don Pedro Balaña, presidente honorario de «El Ruedo». Los actos se vieron concurridísimos.

DOS PEÑAS VALENCIANAS TIENEN COMO TITULAR A MANOLO HERRERO

El novillero valenciano Manolo Herrero cuenta con dos peñas en la ciudad del Turia. Una, la de más solera (por ser la más antigua), tiene su domicilio en la calle de Centelles; la otra, la más moderna, tiene su sede en la calle de Cuarte. Esta está presidida por don Manuel Romero Gil. Figuran en la Directiva de la misma don Eugenio Reondo y los señores Calatayud Llopis, Pérez, Rubio, Verdú, Guerola, Tebar, Senis, Belarte, Abad y Simó. La inauguración de esta peña se celebró la pasada semana. Al acto inaugural asistieron los hermanos Vera y el ex matador de toros Manolo Martínez.

LOS ACTOS FINALES DE LAS BODAS DE ORO DEL CLUB «COCHERITO DE BILBAO»

He aquí la parte final del programa preparado con ocasión de las Bodas de Oro del prestigioso Club «Cocherito de Bilbao»:

Viernes 18 de noviembre.—A través de los micrófonos de Radio Bilbao, y a las ocho y media de la noche, don José Albéniz, autor del libro biografía del club, dará una aménisima charla sobre motivos bilbainos relacionados con el club.

Sábado 19 de noviembre.—A las siete y media de la tarde, en los salones del club, el presidente de la Diputación de Cádiz, famoso ganadero y gran aficionado, don Alvaro Domecq, delestará con el interesante tema «Los misterios del toro».

Domingo 20 de noviembre. DIA DEL CINCUENTENARIO.—En la basílica de Nuestra Señora de Begoña, a las once y cuarto de la mañana,

misa en memoria de los señores socios fallecidos.

A las dos de la tarde, y en el restaurante ARIZONA, se celebrará una comida de hermandad, a la que serán invitados las autoridades, prensa y radio, así como los presidentes de las sociedades recreativas de Bilbao.

EL CICLO DE CONFERENCIAS DE «LOS DE JOSÉ Y JUAN»

El club taurino «Los de José y Juan», de Madrid, prepara, con igual cuidado que en años anteriores, su ciclo de conferencias de invierno. Se celebrará, como siempre, en el Circulo de Bellas Artes, y, por lo que sabemos, promete resultar tan interesante como en sus ediciones anteriores. Están ya apalabradas las conferencias de don Alvaro Domecq y de don José María Pemán. Dos números fuertes, que se completarán con otras intervenciones. Don Manuel Amorós es otro de los conferenciantes en cartera, aunque aún no está decidido el orden en que se celebrarán las conferencias.

AGASAJO DE LA PEÑA «EL ESPONTÁNEO» A LOS TOREROS DE SEGOVIA

En el domicilio social de la peña taurina «El Espontáneo», de Segovia, tuvo lugar el acto de ofrecer un vino de honor a todos los toreros segovianos socios de la peña, por haber terminado la pasada temporada con feliz éxito. Se encontraban presentes el rejoneador don Cándido López Chaves, el novillero Santiago Blanco «Picota» y los también novilleros locales Rafael y Julián Santander, Alejandro Garzón, Agustín Barbudo, Alarico Galán y el notable y veterano banderillero Martín Marroquí Varela, más popularmente conocido por el «Mona», que aún se viste de luces, pese a sus sesenta y cuatro años. El acto resultó brillantísimo, y al mismo acudieron buen número de socios y aficionados, entre los que merece destacarse los componentes de la peña taurina «El Burladero», de Segovia, y el extraordinario y fino torero don Fernando Domínguez, que fue ovacionado —como en la Plaza— al dirigir unas breves palabras a los asistentes. Al finalizar el acto, don Justo Esteban Martín, presidente de la peña, dio las gracias a todos los presentes por la asistencia a tan simpático acto.

DE CONTRATOS, NADA.—Así dice la empresa sevillana cuando se le habla que ya hay quien escribió o dijo que se habían firmado contratos de toreros para la Feria de abril. «Aquí, al menos, no sabemos nada», dice don Miguel Moreno. «Eso debe ser parte del plan de guerra fría que ahora en invierno tenemos declarada —los taurinos, se entiende— unos contra otros. Lo único que sí hay —añade el joven gerente— es cuatro corridas apalabradas. Pero eso no es noticia, porque son las corridas de siempre, las que, año tras año, vienen a nuestra Plaza en los festejos abriñeos. Por tanto, de «contratos, nada». Hay que esperar, y lo mejor es que hay que esperar, según escriben los que dicen saberlo, al menos hasta que venga Ordóñez de América y diga sí.

UN PLEITO MENOS.—Están de moda los pleitos en el mundo de la Fiesta. De poco tiempo a esta parte, raro es el taurino que no tiene un pleito en marcha. Ahora, aquí en Sevilla, se ha diluido uno antes de empezar. El que el torero Antonio González iba a poner a su antiguo apoderado don Emilio Fernández en solicitud de rendición de cuentas. No hubo tal pleito, porque antes se han arreglado, y, según nos cuenta el mismo torero, fue indemnizado con una fuerte suma, y como de cobrar se trataba, pues todos contentos. Además, según añade el chaval, es fácil que en la próxima temporada los que iban a pleitear estén de nuevo juntos.

¡Qué suerte, si todos los pleitos se arreglaran así!

UN CUADRO PARA UN GANADERO.—Este ha sido el obsequio que los directores de la Escuela Profesional de Cazalla, esa que se nutre con los festivos benéficos taurinos, ha hecho al ganadero don Juan de Dios Pareja Obregón, que desde que comenzó a funcionar, cuando no era más que una esperanza, supo donar ejemplares de su ganado, e incluso actuar en aquel ruedo como rejoneador. La entrega se verificó en un acto, al que se sumaron autoridades y vecindario.

TAURINOS CONTRA FUTBOLISTAS.—Pero en partido amistoso y benéfico. Ya está en marcha esta idea, que fue bien acogida. Se buscan los hombres del toro que han de actuar. El campo será el del Betis, y los taurinos, béticos todos. El árbitro, un célebre doctor muy amigo de los toreros..., y los jueces de línea, dos famosos apoderados...

UN CRITICO TAURINO, FUTURO CONCEJAL.—Sí, esto también es noticia. Porque desde su cargo es indudable que puede laborar por la afición, por los festejos y por muchas cosas más. El crítico taurino del diario «Sevilla», don Remigio Ruiz, presentó su documentación, y el domingo quedará proclamado, si Dios quiere.

APODERADO A ROMA.—Don José Belmonte Fernández, actual apoderado en exclusiva de Antonio Ordóñez, marchó desde Jerez a Roma, en compañía de su esposa, para hacer un viaje de turismo. Estará en Madrid el mismo día que llegue Ordóñez, que aquí se dice será el 20 del actual.

CUATRO BAJAS EN EL FRENTE.—De la torería, se entiende. Porque se fueron de sus puestos de novilleros «El Pio», Curro Puya, Alfonso Ordóñez y Juan Vázquez. Los dos primeros seguirán de banderilleros; los otros dos tomaron caminos distintos. Ordóñez, jefe de la finca de su hermano Antonio; Vázquez continuará la carrera de perito comercial, que había interrumpido. Esas, al menos, son ahora las intenciones de los cuatro.

INTERINO



A LA SOMBRA DE LA GIRALDA

FIESTA CAMPERA DE LA PEÑA «JUMILLANO»



La Peña «Jumillano» celebró días atrás su fiesta campera, en la finca del ganadero don Antonio Pérez de San Fernando. En la foto de la izquierda aparece, precisamente, don Antonio en un espotazo a una de las becerras lidiadas. En la otra foto, un grupo de invitados en el que figuran, con don Antonio, «Jumillano», «Palmeño», el doctor Yuntas y los presidentes de las peñas «Jumillano» y «Morenito de Talavera» (Fotos Batán)

EL ARTE Y LOS TOROS El pintor DURANCAMPS en Madrid

El ilustre pintor catalán Durancamps está en Madrid, expone nuevamente sus últimas obras en Madrid, y esta vez en homenaje y tributo devocional a don Diego Velázquez y Silva con motivo de la conmemoración tricentaria de su óbito. Durancamps en Madrid es un suceso artístico que no puede pasar inadvertido para doctos y fervorosos devotos de la pintura. Treinta y dos obras ofrece Durancamps al interés y a la curiosidad del visitante en las prestigiosas salas de la Casa Cano, y de ellas, como es costumbre de este artista, cinco de ambiente o tema taurino, que destacan para nosotros, buscadores incansables de cuanto signifique glosa, exaltación o simple comentario pictórico de la fiesta nacional española.

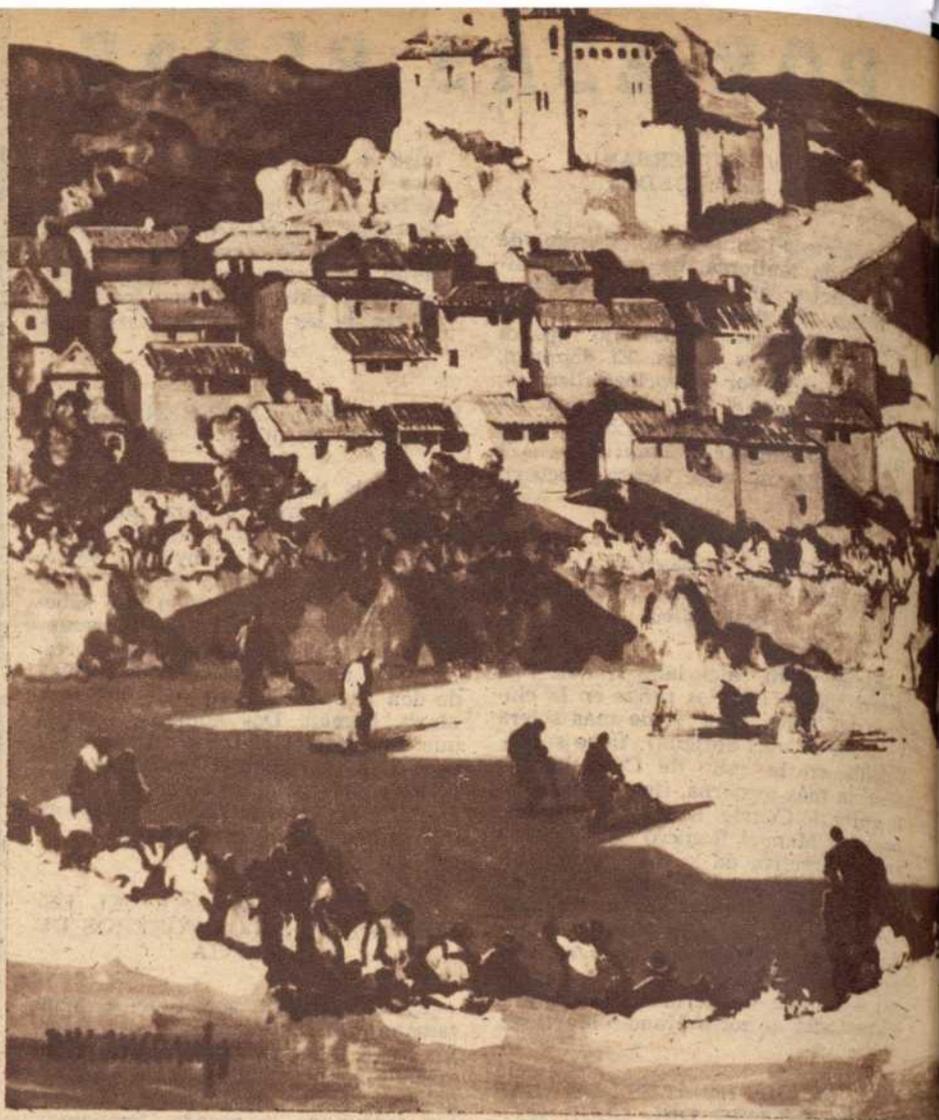
Esta constante ofrenda artística de Durancamps de motivos taurinos incrustados en el paisaje para formar ambiente, nos habla tanto del gusto del autor por el festejo como de la atracción que en el mismo ejercen esas corridas de pueblo, tan llenas de tipismo y de costumbrista tradicionalidad, que dan "sabor" y "color" a viejos caseríos perdidos y casi ignotos en la geografía de España. Estas corridas taurinas de Durancamps nos seducen tanto por la gracia del motivo como por la atracción peculiar que encierran en la elección del paisaje o escenario en que se desarrollan. Porque Durancamps es un enamorado de esa España, casi oculta o desconocida, en la que juegan por fuerza de contrastes todas las emociones de un pintoresquismo inalterable en el correr de los años, como si el tiempo se hubiera detenido para ellos, al margen de toda evolución constructiva y estética. Pueblos en los que parece que no cuentan las horas, ni los días, ni aun los años. Todos son iguales y todo es lo mismo. Humildes caseríos a la sombra de la vieja iglesia parroquial o de la pequeña ermita perfumada con el aroma de una bella leyenda mística en torno a una sagrada aparición o un milagro que sigue corriendo de boca en boca de los lugareños y aun de las gentes del contorno. Esos pueblos que parecen dormidos, abandonados, muertos, entusiasman a este ilustre pintor catalán, que se viene hacia Aragón o hacia Castilla para ver y sentir la emoción de lo emocionable, la virtud de lo bello en estas casonas que crearíamos deshabitadas si la sutilidad de

un humo casi transparente que corona las chimeneas no nos hablase del viejo fogón donde arde un fuego de ramas y rastrojos. Uno, al ver estos cuadros de Durancamps, siente un poco de envidia hacia este pintor que ha sabido captar toda la belleza y el encanto de un urbanismo campestre que nuestros ojos apenas han vislumbrado tras el cristal de la ventanilla del vagón ferroviario o del automóvil, casi a modo de falsa visión cinematográfica. También estos pueblos de España son turismo.

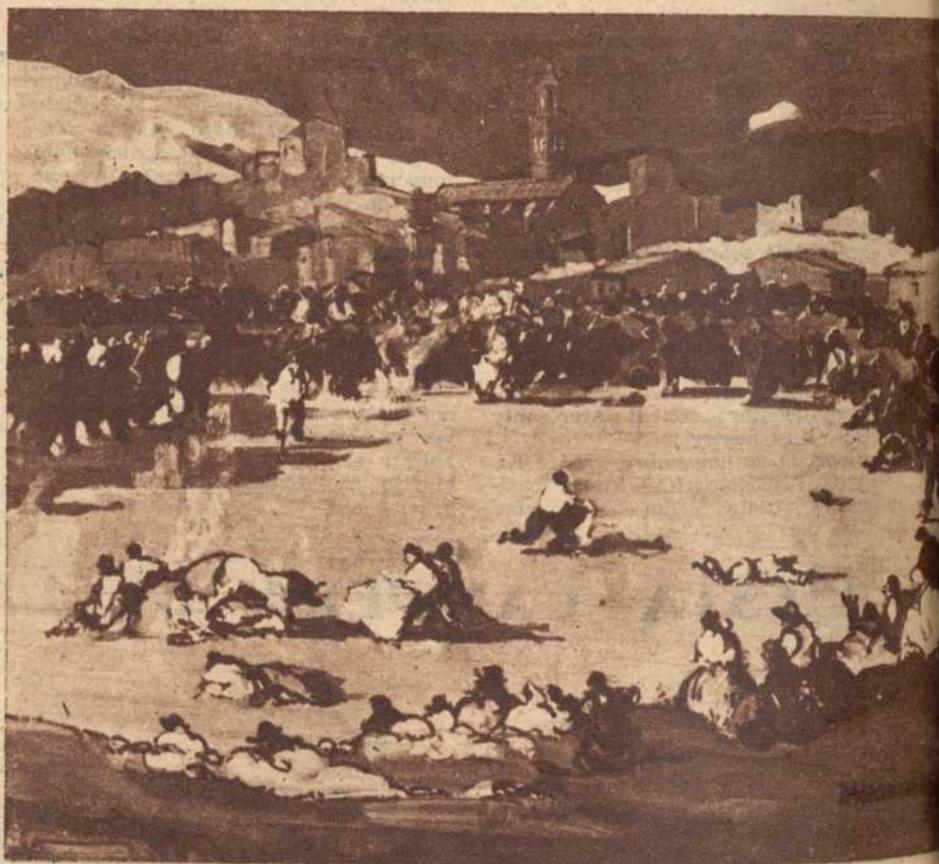
Durancamps, pintor y poeta —hay pinceles líricos—, nos ofrece en estos cuadros expuestos unas escenas taurómacas tal vez únicas, porque en ellas hay tanto de materia como de espíritu, de arte plástico como de ese otro arte exquisito, de corazón, que brota a compás de la impresión sensorial y del intelecto. Sólo tal vez haya un precedente: Goya. A Goya se le está viendo, se le adivina, se le siente en ese cuadro, aquí reproducido y en el Salón Cano expuesto, titulado "Desorden", que nos dibuja en la imaginación recordatoria la litografía goyesca "Diversión de España".

Durancamps, como Goya, ama lo popular, lo sencillo, tal vez lo intrascendente, lo vulgar, que él sabe aristocratizar y ennoblecer, interesar, con la magia y el hechizo de sus pinceles. Ahí están para demostrarlo sus "bodegones". En su técnica, Durancamps esquematiza, insinúa, con tanta fuerza, que hace un todo de la brevedad y concisa expresión de un paisaje. Con esto quiere decirse que entramos de lleno en el análisis rápido de su técnica, tan suya, tan personal, tan inconfundible —e inimitable—, que hace de Durancamps un pintor único, distinto y diferente de los demás. Elogiemos, por tanto, en primer lugar, su personalidad. No hace falta el intelectualismo pensativo —y hasta filosófico—, apuntado como un desahogo en el catálogo, para certificarnos que estamos ante un artista de excepcionales dotes creativas e imaginativas, porque su propia pintura habla muchas veces por él, descubriéndonos la hondura psicológica entrevista en la misma elección de los motivos.

Durancamps es un poeta pictórico, pero es más todavía: es un gran humanista, que no carece a ratos de rasgos de humor y de genialidad creati-



«Último solo (capea)», cuadro de Durancamps, que figura en su exposición



«Desorden», óleo del pintor Durancamps

«Capea en Alquezar», lienzo del pintor catalán Durancamps

va, de esa gracia que aflora como válvula de escape en la paleta de los hombres sanos y limpios de complejos estéticos. Goya nos aparece tras estas capeas de pueblo de Durancamps, donde no faltan en su graciosa perspectiva el encanto de lo popular y la belleza de lo pintoresco. Goya asomándose a la obra del pintor catalán, en suspensa mirada de arrobo y de divertimento. Goya, que es tanto como decir nervio y fibra de España.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





R. C.—Huelva. Si no prestamos atención a la concesión de orejas —según tenemos dicho mil veces—, menos podemos prestarla a cuanto se refiere a patas y rabos.

El toro que mató a «Manoleta» se llamaba «Islero».

Juan Beln.onte se retiró en el año 1935, aunque durante nuestra guerra de Liberación toreó en algunas ocasiones.

El toro de lidia debe tener estos pesos: en las plazas de primera categoría, 450 kilos en bruto y 282 en canal; en las de segunda, 425 y 267, y en las de tercera, 400 y 252.

T. S.—Torre (Valencia). Desde el 1 de julio al 31 de diciembre del año 1956 tomaron la alternativa en España los siguientes diestros:

Paco Corpas, el 7 de julio, en Pamplona, de manos de Joselito Huerta, mediante cesión del toro «Cantarillo», de don Ignacio Sánchez, siendo el testigo Gregorio Sánchez.

Luis Francisco Peláez, el 15 de agosto, en Palma de Mallorca, de manos de Martorell, con Joselito Huerta de testigo. El toro de la cesión se llamaba «Coquiner», de Clairac.

Juan Antonio Romero, el 26 de agosto, en el Puerto de Santa María, apadrinado por «Litrí» y actuando de testigo Antonio Ordóñez. El toro de la ceremonia, llamado «Dedalito», era del marqués de Domecq.

Rafael y Curro Girón, los dos el 27 de septiembre, en Barcelona, y ambos apadrinados por su hermano César, el cual cedió el primero el toro «Pavito» y al segundo el llamado «Chucero», uno y otro de la ganadería de Peralta.

Pepe Cáceres, el 30 de septiembre, en Sevilla, de manos de Antonio Bienvenida, siendo testigo Martorell. El toro de la cesión era de Buendía y llevaba por nombre «Secretario».

José Ramón Tirado, el 12 de octubre, en Mérida. Se la dio «Litrí», fue testigo Antonio Ordóñez y el toro cedido, llamado «Cuello-largo», era de Manuel González.

Jaime Ostos, el 13 de octubre, en Zaragoza, con un toro de Urquijo cedido por «Litrí» y figurando como segundo matador Antonio Ordóñez.

Y Antonio Borrero «Chamaco», el 14 de octubre, en Barcelona, con los mismos padrino y testigo que el anterior y también mediante cesión de un toro de Urquijo, el cual llevaba por nombre «Larguirucho».

Y los que la confirmaron en Madrid durante dicho lapso de tiempo fueron los siguientes:

Juan Bienvenida y José María Recondo, los dos el 16 de septiembre, y uno y otro de manos de Alfonso Merino, con toros de Flores Albarrán.

Guillermo Carvajal, el 23 de septiembre. Hizo la cesión Antonio Vázquez, fue testigo Mario Carrión y el toro era de la ganadería del Pizarral de Casatejada.

Y José Zúñiga «Joselillo de Colombia», el 12 de octubre, de manos de Martorell, con Guillermo Carvajal de testigo y toros de Juan José Ramos Matías Hermanos.

A. Z. M.—Caravaca (Murcia). En la feria de esa ciudad del mes de octubre de 1941, y con fecha 5 del expresado mes, se celebró una corrida de toros en la que se lidiaron seis de don José Escobar y actuaron como matadores Vicente Barrera, Manuel Martín Vázquez y Pedro Barrera.

J. I. V.—Calatayud (Zaragoza). El cartel de la corrida del Montepío de Toreros, efectuada el día 12 de octubre de 1958, estuvo formado por los diestros Antonio Bienvenida, Pablo Lozano y Fermín Murillo y seis toros de «Barcial» (Jesús Sánchez Cobaleda).

El día 10 de septiembre del expresado año 1958 torearon en Cehegín (Murcia) Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Abelardo Vergara, cuyos diestros estoquearon seis toros de don Manuel Arranz.

La terna de matadores en la novillada que se verificó en Madrid el 7 de octubre de 1956 la formaron Francisco Barrios «el Turia», Juan Jiménez «el Trianero» y Francisco Antón «Pacorro», cuyos diestros dieron cuenta de seis bichos del referido señor Arranz.

Fermín Murillo toreó en Madrid las novilladas siguientes:

Año 1952: Día 19 de marzo (presentación), con José María Clavel y Enrique Molina (nuevos tam-

TOTAL, NADA

Estamos en la Plaza de toros de Madrid el día 1 de junio del año 1862; se lidia un toro de mucha romana y gran cornamenta, y al disponerse el picador Bruno Azaña a entrar en suerte, le dijo el banderillero Mateo López:

—Agárrase bien, tío Bruno, que este galán me parece que se las trae.

—¡Quia, hombre!; este bicho no hace nada. Ya lo verás.

Y, en efecto; al agarrar un buen puyazo, derrotó el toro por alto, le empujó por la pierna derecha, le sacó de la silla, le volteó y se lo echó sobre el lomo, de donde resbaló y cayó de pie, sin sufrir el más leve rasguño, tan sólo la rotura de la calzona.

Al retirarse al estribo, enfrentóse con el referido Mateo y le dijo:

—¿Ves cómo no hacía nada este toro?

—¿Que no hace nada y le ha enseñado a usted el oficio de tiritero?

bién) y reses de don Isaías y don Tulio Vázquez.

Año 1955: Día 29 de junio, con Jaime Ostos y Juan Antonio Romero, novillos de Arturo Sánchez y Sánchez; día 10 de julio, con Paco Corpas y Juan Antonio Romero y reses de doña María Dolores de Juana de Cervantes; día 2 de octubre, con Curro Lara y «Chiquilín» y ganado de don Francisco Salas; y día 9 del mismo, con Juan Gálvez y «Chiquilín» y novillos de Flores Albarrán.

Año 1956: Día 1 de julio, con Valencia y José Luis Serrano, novillos de Escudero Calvo; día 8, con Francisco Pita y José Ramón Tirado, novillos del Pizarral; y día 14 de octubre, con «El Turia» y José Luis Serrano, novillos de doña María Dolores de Juana de Cervantes.

Año 1957: Día 31 de marzo, con Luis Segura y «Miguelín», novillos de Ramos Matías hermanos. Total, nueve novilladas.

Y como matador de toros ha tomado parte en la misma Plaza de Madrid, hasta que escribimos estos apuntes, en las siguientes corridas:

Año 1957: Día 8 de septiembre, confirmación de su alternativa, con Mario Carrión y «Carriles», mas el rejoneador Pérez de Mendoza y toros de varias ganaderías; y día 6 de octubre, con Juan Bienvenida y Marcos de Celis, toros de Flores Albarrán.

Año 1958: Día 20 de abril, con Juan Montero y Juan Antonio Romero, toros de Torrestrella; y día 12 de octubre, la antes mencionada del Montepío de Toreros.

Año 1959: Día 21 de junio, con Juan Bienvenida y «Solanito» y toros de Escudero Calvo; y día 12 de octubre, con Juan Bienvenida y Antonio Cobo, ganado de doña María Lourdes Martín.

Y año 1960: Día 8 de mayo, con Gregorio Sánchez y «Miguelín», más el rejoneador Mariano Cristóbal, toros de Torrestrella.

N. N.—(Firma ilegible). Melilla. En nuestro número 842, correspondiente el 11 de agosto último, y en esta misma sección, dimos cuenta de lo que usted nos pregunta referente a Paco Camino.

J. M. C.—Barcelona. La divisa de la ganadería de don Joaquín Buendía es azul turquí y encarnada.

Y la de los toros de don Baltasar Ibán y Valdés, es rosa y verde.



No podemos traer a esta página los hierros de las ganaderías mencionadas en su escrito, porque son varios y consumirían mucho espacio; pero le recomendamos la adquisición del librito «Relación oficial de criadores de toros de lidia», que cada año publica dicha entidad, y contiene los hierros y las divisas, así como la procedencia, de todas las ganaderías españolas.

La razón de que los toros de Miura ostenten en las plazas de provincias divisa con los colores verde y grana y en la de Madrid verde y negra, la dio don Juan Miura, fundador de tal ganadería y bisabuelo del actual poseedor, cuando dijo que, al llevar por primera vez sus toros a la Plaza madrileña (año 1849) con divisa verde y grana, tuvo conocimiento de que había otra vacada que ostentaba en tal ruedo dichos colores, y para evitar confusiones sustituyó el grana por el negro cuando de corridas para la Plaza madrileña se tratase.

La explicación no es muy convincente, porque la confusión que se quería evitar en Madrid podía producirse en otras plazas; pero la versión dominante es ésta.

F. M.—Barcelona. Sí, señor, un matador de toros que no haya confirmado su alternativa en Madrid puede concederla a un compañero en cualquier Plaza, pues tenemos dicho y repetido que la confirmación no tiene significación alguna ni concede ninguna prerrogativa.

Como toreadas por «Larita» en Barcelona, actuando de único matador, tenemos anotadas estas corridas:

Año 1918, día 11 de agosto, con toros de Bañuelos y de García de la Lama.

Año 1920, día 25 de julio, con toros de Villalón. Y año 1927, día 18 de septiembre, con toros de Palha.

Allá van las alternativas concedidas en España desde 1936 a 1940:

Jaime Pericás, el 17 de marzo de 1936, en Valencia, de manos de Domingo Ortega, en presencia de «Rafaelillo» y con toros de don Antonio Pérez.

Ventura Núñez «Venturita», el 18 de marzo de 1936 en la misma ciudad, concedida por el mencionado Ortega, en presencia del «Soldado» y Pericás, y con toros de Villamarta.

Silvino Zafón «Niño de la Estrella», el 16 de mayo de 1937, en Barcelona, otorgada por «Pedrucho», con Noán de testigo y toros de Pellón.

Pascual Márquez, el 27 de mayo de 1937, en Sevilla, de manos de Fuentes Bejarano, con Domingo Ortega de testigo y toros de Pablo Romero.

Cayetano Palomino, el 12 de octubre de 1937, en Talavera de la Reina, de manos de Antonio Márquez, con La Serna de testigo y toros de Galache.

Pedro Ramírez «Torerito de Triana», el 16 de julio de 1938, en Sevilla, de manos de «Rafaelillo», en presencia de Pascual Márquez y con toros de doña Carmen de Federico.

Luis Díaz «Madrileño», el 17 de julio de 1938 (segunda vez), en Burgos, otorgada por Domingo Ortega, en presencia del «Estudiante» y con toros de García Boyero.

Juan Belmonte Campoy, el 12 de septiembre de 1938, en Salamanca, de manos de Marcial Lalanda, con Domingo Ortega de testigo y toros de don Antonio Pérez.

Manuel Rodríguez «Manoleta», el 2 de julio de 1939, en Sevilla, concedida por «Chicuelo», con «Gitanillo de Triana» (R.) de testigo y toros de don Clemente Tassara.

Mariano García Lora, el 19 de agosto de 1939, en Toledo; padrino, Marcial Lalanda; testigo, Domingo Ortega, y toros de don Antonio Pérez.

Francisco Cester, el 5 de mayo de 1940, en Zaragoza, concedida por «El Estudiante», con Jaime Pericás de testigo y toros de don José de la Cova.

Pepe Luis Vázquez, el 15 de agosto de 1940, en Sevilla, de manos de Pepe Bienvenida, con «Gitanillo de Triana» (R.) de testigo y toros de don Francisco Chicá.

Francisco Casado, el 1 de agosto de 1940, en el Puerto de Santa María, otorgada por «Chicuelo», en presencia de Vicente Barrera y con toros de Villamarta.

Y Rafael Ortega Gómez «Gallito», el 22 de septiembre de 1940, en Barcelona; padrino, Marcial Lalanda, y testigos (la corrida fue de ocho toros) Domingo Ortega y Pepe Bienvenida, lidiándose cuatro de Sánchez Fabrés y cuatro del conde de la Corte.

**GANADERIA DE
DON SALVADOR GUARDIOLA FANTONI**
* SEVILLA *

SALVADOR GUARDIOLA FANTONI

MARQUES DE VILLABRÁGIMA

CLEMENTE TASSARA

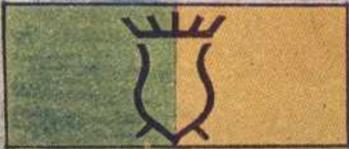
MARIA DÁVILA GARVEY

MARQUESA VIUDA DE VILLAMARTA

ANTIGUEDAD:
23 DE SEPTIEMBRE de 1945.



"BORRIQUERO" TORO DE GRAN BRAVURA, LIDIADO POR EL "ANDALUZ" EL 21 de AGOSTO de 1947 en BILBAO.



SEÑAL: DESPUNTADAS Y BRINCADAS AMBAS OREJAS.

ALVARO DÁVILA y AGREDA
MARQUES de VILLAMARTA
RESSES de MURUBE, URCOLA y MEDINA GARVEY. AUMENTADAS CON OTRAS de CARVAJAL, PARLADÉ y Sta. COLOMA.

PRINCIPALES GANADERIAS BRAVAS

EL año 1914, don Alvaro Dávila y Agreda, marqués de Villamarta, formó su segunda ganadería, en fincas de Jerez de la Frontera, con vacas de Murube, Urcola y Medina Garvey y sementales de don Fernando Parlade, agregando después a dichas reses casi toda la ganadería de don José Carvajal y un buen número de hembras de la del conde de Santa Coloma.

Al fallecimiento de don Alvaro, en 1933, pasó la ganadería a la marquesa viuda, y a la muerte de ésta —año 1941— aquella se dividió en cinco porciones, correspondiendo una de ellas a su hija doña

Maria Dávila y Garvey, esposa del también ganadero don Ignacio José Vázquez de Pablo. Y ésta señora vendió su porción a don Clemente Tassara, el que, en marzo de 1942, la traspasó al marqués de Villabragima, de quien, en noviembre de 1944, la adquirió don Salvador Guardiola Fantoni, vecino de Sevilla.

Por primera vez en la Plaza de Madrid se corrieron toros a nombre de don Salvador Guardiola Fantoni, con divisa verde botella y oro viejo, el día 23 de septiembre de 1945, los cuales fueron lidiados por las cuadrillas de Pepe Luis Vázquez, «Cañitas» y Luis Miguel Dominguín.

Las reses del señor Guardiola Fantoni, por su bravura, nobleza y excelente presentación, gozan de gran cartel en todas las Plazas importantes, siendo numerosos los éxitos obtenidos por la divisa.

Entre los toros punteros de esta notable vacada sevillana merecen destacarse los siguientes: «Borriquero», lidiado el 21 de agosto de 1947 en la Plaza de Bilbao, toro de bandera, al que se dio la vuelta al ruedo, después de una gran faena de Manuel Alvarez «Andaluz»; «Cantinerero», «Azafranito» y «Pistolero», jugados el 28 de abril de 1949 en Sevilla; «Ollanero», corrido el 10 de abril de 1950 en la misma Plaza de la Maestranza; «Ollambre», lidiado el 14 de mayo de 1951 en Madrid; «Isletón», novillo extraordinario jugado el 29 de junio del mis-

mo año, también en Madrid; «Engreido», rejoneado por Peralta el 7 de junio de 1955 en la citada Plaza madrileña; «Ramito», el 19 de mayo de 1957 en Madrid, etc., etc.

Pastan las reses de esta ganadería, una de las mejores de la región andaluza, en la que predominan los pelos negro, entrepelado y castaño, en las fincas «El Toruño», «Cañonavarro» y «Mejorada», de los términos de Utrera, Coria y Puebla del Río, respectivamente, en la provincia de Sevilla.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)

